

Arquidiócesis de Cartagena

ITINERARIO DE LOS CORINTIOS

El proyecto de vida del discípulo misionero

En la escuela de Pablo:
"Somos el Cuerpo de Cristo
(1Cor 12,27)

PRIMERA ETAPA

Construyendo nuestro PV comunitario
En Medio de las dificultades



ISBN 958-607-881-7

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Alexander Castañeda Useche

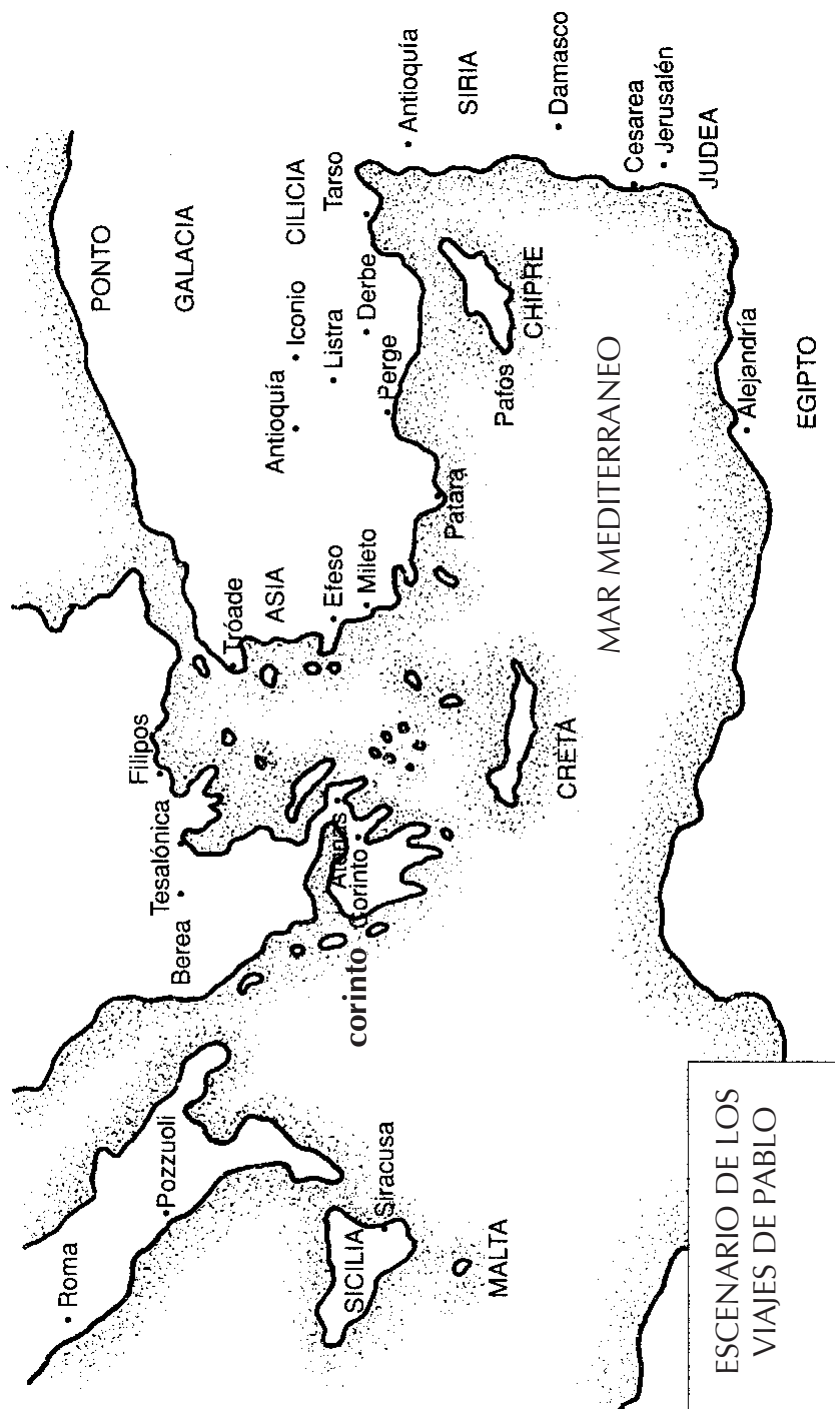
Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia



PRESENTACIÓN

“CARTA A LOS CORINTIOS”

2012 fue un año especialmente rico en la evangelización de la Arquidiócesis de Cartagena. La Misión Permanente nos invitó todo el año a poner nuestros pasos, nuestros ojos y nuestro corazón en la persona de Jesús. Siguiendo los pasos del Apóstol Pablo : su consigna, “para mi vivir es Cristo”, fue clave para nuestra identificación con el Maestro e igualmente fue el principal referente en todas nuestras actividades misioneras. Fue así como la Carta a los Filipenses nos introdujo de una manera concreta en la “Escuela de Pablo”. Ya conocemos bastante sobre él: el lenguaje del Apóstol, su amor apasionado por Jesús, a quien adhirió como discípulo aventajado, su entrega generosa a la Misión de anunciarlo “hasta los confines de la tierra”, su dedicación a fundar comunidades y a formarlas y acompañarlas seria y profundamente, etc. Pero Pablo puede enseñarnos mucho más. Claro está, la invitación es a volver, con frecuencia, sobre la bella Carta a los Filipenses. Nos ayudará mucho en la Misión Permanente..

Como lo habíamos anunciado, “En la Escuela de Pablo” queremos estar por lo menos tres años en la Misión Permanente. Este año vamos a conocer y a estudiar más de cerca las cartas a los Corintios 1 y 2. Son dos cartas que nos posibilitan conocer los avatares de una misma comunidad: Corinto.

Pablo llegó a Corinto después de su aparente fracaso en Atenas (Hechos 17s), para entrar inerme, solo con el Evangelio de Jesús, en aquel hervidero de religiones y de culturas que era esta ciudad.

Pablo amó tiernamente la Comunidad de Filipos, pero algo similar ocurrió con Corinto. Pablo fundó esta Comunidad, la evangelizó en profundidad y promovió muchos carismas y ministerios, entre otras cosas. El conocía muchas de las debilidades de los discípulos que formaban esta Comunidad y éste fue uno de los principales motivos de las cartas que les dirigió. A través de sus cartas los amonesta, les manifiesta claramente que viven en medio de amenazas que pueden hacer tambalear la opción que han hecho por Jesucristo, que es ante todo una opción por una manera de vivir, tal como lo expone Jesús en sus Evangelios. Especialmente es hermosa la manera como nos lo propone a todos sus discípulos en las Cartas a los Corintios que vivamos como miembros vivos del

“Cuerpo de Cristo”, que es Jesucristo, que es la Iglesia, que es la Eucaristía, que somos todos nosotros. “Somos el Cuerpo de Cristo”, exclama Pablo y nosotros lo estaremos repitiendo durante el año 2013 como en el 2012 exclamábamos “Para mi vivir es Cristo”! Durante el recorrido del Itinerario iremos encontrando enseñanzas hermosísimas sobre estos temas y otros.

Hemos escuchado en varias evaluaciones que el hecho de referirnos en todo momento al PV, tanto personal como comunitario, en “El Itinerario a los Filipenses”, nos ha permitido concretar las enseñanzas del Apóstol en la vida personal y en la vida de nuestras pequeñas comunidades eclesiales. En esta ocasión privilegiaremos el PV comunitario. Seguramente al final del Itinerario el PV resultará muy enriquecido.

Teniendo como fondo el Año de la Fe, que el Papa Benedicto XVI ha convocado y en el cual hemos entrado solemnemente como Provincia Eclesiástica de Cartagena, adentrémonos en la Primera Etapa del Itinerario de los Corintios, “en la Escuela de Pablo”, con la misma seguridad que él entró en la evangelización de Corinto cuando escuchó directamente del Señor estas palabras que los misioneros de la Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena hemos de tomar con gran confianza: “No tengas miedo, sigue hablando y no te calles que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque yo tengo en esta ciudad un pueblo numeroso”(Hechos 18,9 y 10). Jesús nos acompaña con su Espíritu Santo desde el día en que fundó su Iglesia.

Gracias al Presbiterio Arquidiocesano que a diario acompañan con cariño la evangelización de las pequeñas comunidades en nuestras parroquias. Gracias a los centenares de misioneros y misioneras de la Arquidiócesis, que son una gran riqueza de nuestra Iglesia. Que Dios bendiga sus pasos misioneros. Y que María los proteja bajo su manto.

Los recuerdo a todos con mucho cariño y agradecimiento.


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 1

Introducción

El PV de la comunidad que nace en Pentecostés (Hechos 2,42-47)



“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hechos 2, 42)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: En el principio el Espíritu de Dios

//En el principio el Espíritu de Dios
se movía sobre las aguas//
//Pero ahora se está moviendo
dentro de mi corazón//
//Santo, Santo tú eres/
Porque está sentado en medio de querubines/

📢 Ambientación:

El animador prepara una mesa con cuatro signos: una Biblia Grande abierta, una vela encendida, una foto del Papa Benedicto XVI, de Monseñor Jorge Jiménez, de nuestro párroco, alimentos para compartir (mecatons, panes, bebida, etc). En torno a la mesa, sentados, hacemos un recordar de lo que ha sido el camino recorrido en la comunidad. Se sugieren las siguientes preguntas: ¿En qué aspectos crees que te ha ayudado a crecer el vivir en nuestra pequeña comunidad?, ¿Cuál crees que ha sido tu mayor aporte para la edificación de nuestra pequeña comunidad?, ¿Qué esperas de nuestra pequeña comunidad en este nuevo Itinerario de las Cartas a los Corintios?

✍ La Comunidad de discípulos aprende:

El Espíritu Santo forma la comunidad en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la vida en comunidad, la fracción del pan y la oración.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por los Hechos de los Apóstoles recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: HECHOS 2, 42-47

¿Qué dice la Palabra de Dios?

42 Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

43 Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

44 Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

45 Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

46 A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. 47 Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cuáles son los cuatro pilares de las comunidades de la Iglesia Primitiva?
¿Qué actitudes tomaban los discípulos frente a los bienes materiales? ¿Quién era el que incorporaba nuevos discípulos a la comunidad?

Memoricemos esta Palabra: “Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hechos 2, 42)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

San Lucas culmina el episodio de Pentecostés con este texto en que nos cuenta brevemente la vida interna de la primera comunidad de Jerusalén como efecto inmediato del Don del Espíritu Santo. Este texto, tiene que ver con lo que se ha denominado el ideal de la toda comunidad cristiana, el paradigma de toda comunidad de discípulos misioneros del Señor.

En el Nuevo Testamento, el capítulo dos del libro de los Hechos es uno de los lugares más bellos de la vida comunitaria en la Biblia. Es de suma importancia recordar la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, para escuchar el primer sermón de Hechos de los Apóstoles y aceptar el kerigma que comienza a recorrer el mundo. De por sí, el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo dos es imprescindible para realmente comprender la biblia y la historia de la salvación. En este encuentro, analizaremos Hechos 2,42 para aprender cómo los primeros discípulos vivían la presencia de Jesucristo resucitado en sus comunidades.

Añadamos antes de estudiar este texto, que el contenido de 2,42-47 constituye un sumario. Este sumario en concreto, consiste en una concentración de la narración que cuenta y sintetiza en pocas palabras el proceso en que se formaron y organizaron las primeras comunidades cristianas, a la vez que desvela los rasgos principales de las mismas: la fidelidad a la enseñanza recibida, la comunidad de vida, la fracción del pan, la oración y la admiración que suscitaban entre las multitudes que contemplaban los prodigios y señales que realizan los apóstoles. En síntesis, nos cuenta este sumario los cuatro pilares sobre los cuales se formaron las primeras comunidades cristianas.

Ellos perseveraban, en primer lugar, en la doctrina de los Apóstoles. La doctrina es la enseñanza: las palabras y las acciones de Jesús que recibieron y transmitieron los apóstoles. Porque Cristo les prometió a sus Apóstoles en Jn 14,26: “el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho.” Algunas promesas parecidas se encuentran en Juan 16,13 y en Lucas 10,16. Pablo, el Apóstol, reclamó enseñar por el poder de Dios también, en 1 Corintios 2,13, y en 14,37. Evidentemente, cuando Lucas redactó su obra los apóstoles ya habían fallecido, pero la comunidad continuaba difundiendo la enseñanza recibida de quienes convivieron con el Señor, (Cfr. Lc. 1,1-4). En el primer siglo, las pri-

meras Iglesias no fueron guiadas por las opiniones privadas, tampoco por sus sentimientos personales, tampoco por las tradiciones de los hombres, sino por la enseñanza de los Apóstoles. Esa enseñanza hoy día se encuentra en el Nuevo Testamento, en la Tradición y en el Magisterio de la Iglesia. Su doctrina es la norma divina (2 Timoteo 3,16,17).

En segundo lugar, Hechos 2,42 dice que perseveraban en la comunión unos con otros. La vida comunitaria aparece descrita mediante el uso del término *koinonía*. La palabra “comunión” significa “fraternidad” o “participación en lo común”. La fe en Cristo los unía y los hacía sentir hermanos. El compartir lo mucho o lo poco que tenían les permitía sentirse miembros de una misma familia. El compartir los bienes propios, tuvo muchos problemas pero los unió de una manera muy fuerte formando una verdadera comunión.

En tercer lugar, Hechos 2,42 dice que los primeros discípulos perseveraban en la fracción del pan. Esa frase en este contexto quiere decir la Cena del Señor (como instituida por Cristo en Lc. 22,19-20). Pablo explica muy bien en 1 Corintios 11,23-29 cómo Cristo mandó que se celebre su muerte y resurrección a través del memorial de la Sagrada Cena. Esa Cena consta del pan sin levadura y el fruto de la vid, o sea, el jugo de la uva. Cristo mandó en Lucas 22,19: «...hagan esto en memoria de mí.» Pablo explica que la Cena del Señor, la fracción del pan, es un anuncio de la muerte de Cristo hasta que Él venga (1 Corintios 11,26). Es una comunión entre los discípulos y Cristo (1 Corintios 10,16-17). En el primer siglo, los Discípulos bajo la guía de los Apóstoles celebraron la Cena del Señor cada primer día de la semana. Hechos 20,7 dice: «El primer día de la semana, reunidos los Discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir el día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.»

Como cuarto momento el texto hace referencia a la oración y el libro de los Hechos de los Apóstoles menciona la oración en común presidida por los Apóstoles (4,24-30; 6,4). La comunidad rezaba unida (1,14.24), de forma especialmente intensa por los cristianos perseguidos (12,5: Pedro), sus oraciones imploraban “en nombre de Jesús”, principalmente por medio de la plegaria que el Señor enseñó a sus discípulos: el Padre Nuestro (Lc. 6,9–13).

La vivencia comunitaria era tan intensa que impresionaba a los judíos, pues los Apóstoles hacían signos y prodigios. Esas acciones no eran sucesos mágicos con los que la asamblea deseara seducir a los judíos y más tarde también a los paganos, sino actuaciones con las que el grupo apostólico devela la actuación

salvadora de Jesús en el corazón lacerado de los hombres, es decir manifiestan la intervención liberadora de Jesús a favor de quienes sufren.

Estas cuatro actitudes hacen que los miembros de la comunidad eclesial identifiquen su riqueza en el Señor y no en sus posesiones, por ello son capaces de vender lo que tienen y colocarlo al servicio de todos, no brillaba el egoísmo en ninguna de sus manifestaciones, eran unidos incluso en la asistencia al templo, en sus comidas, en la alabanza a Dios y todo ello daba cumplimiento a aquella promesa del Señor que la unidad manifestaba la presencia del Señor (cfr. Jn. 17, 21-22).

El final del versículo 47 habla que la comunidad crece, pero no atribuye el crecimiento al esfuerzo de la asamblea, es Jesús quien va enriqueciendo el grupo de quienes cada día alcanzan la salvación. La comunidad cristiana es el instrumento, el sacramento de salvación para Israel y para el mundo, el estamento que posibilita que todos encuentren al Salvador en quien llegan a plenitud las promesas del A.T. y en donde el hombre encuentra su verdadera realización o felicidad.

Todo esto que hemos visto de la primera comunidad cristiana no es fruto del azar, ni solamente del esfuerzo humano sino ante todo de la presencia del resucitado en la comunidad por medio del Espíritu Santo. Es el Padre que con el Hijo ha enviado al Santo Espíritu para que por el testimonio de los discípulos los hombres y las mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Compromisos y actitudes

El texto en el cual los Hechos de los Apóstoles nos describen como eran las comunidades al inicio de la Iglesia Primitiva y nos las presentan como un paradigma, es decir, es un ejemplo en el que podemos imitar:

- ✓ ¿Con qué frecuencia nuestra pequeña comunidad eclesial se reúne para escuchar la enseñanza de los apóstoles?, ¿La podríamos ampliar en algunas ocasiones?
- ✓ ¿Cuáles son los aspectos de vida común en que participamos los miembros de nuestra pequeña comunidad eclesial.

- ✓ ¿Cómo pequeña comunidad participamos alguna vez en la semana en la fracción del pan Eucarístico?. ¿Esa participación ha ido ganando en calidad?
- ✓ Hagamos un recuento de las oraciones que hacemos en común. ¿Podríamos multiplicarlas?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a elevar unas oraciones espontáneas, en acción de gracias por nuestra pequeña comunidad. A cada oración respondemos: Acrecienta Señor nuestra vida comunitaria.

¿Qué aprendimos para la vida?

¿Este encuentro de qué manera puede fortalecer el PV comunitario que estamos trabajando en nuestra comunidad. Tenemos alguna sugerencia para las otras pequeñas comunidades eclesiales de la parroquia?

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 2

La misión Permanente de Pablo: de Filipos a Corinto (Hechos 17)



*“Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunas mujeres nobles y no pocos hombres griegos”
(Hechos 17, 12)*

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Alma misionera

Señor toma mi vida nueva
antes que de la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

Coro: Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti
Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tus grandezas Señor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti.

Coro: Llévame donde los hombres...
Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración

Coro: Llévame donde los hombres...

Ambientación:

El animador prepara una cartelera con imágenes alusivas a ambientes en los cuales hoy día la Palabra de Dios no ha sido conocida o no es tomada en cuenta para la vida de nuestros pueblos, por ejemplo: jóvenes universitarios, políticos, fotos de invasiones, asentamientos humanos, ambientes laborales, entre otros. Al contemplar la cartelera nos preguntamos, ¿Qué nos hace falta para evangelizar estos ambientes?, ¿Porqué nos cuesta aumentar los discípulos y discípulas en estas situaciones?, ¿Qué propuestas haríamos para propiciar el anuncio de Cristo en estas realidades?

La Comunidad de discípulos aprende:

Para Pablo, la Misión, es una tarea que debe llegar a todos los hombres y a todas las mujeres. Y debe llegar a todos los aspectos de la vida del hombre y de la vida de la mujer. Y está llamada a impregnar la vida de todos los pueblos. Todos los pueblos son destinatarios pero al mismo tiempo es una tarea que implica tocar las raíces de la cultura y las estructuras de la sociedad. Y no es un acto pasajero, sino que requiere un cultivo. El mismo cultivo del cual nos habla la parábola del sembrador: las raíces, el tronco, las ramas y los frutos. La mejor palabra que recoge esta experiencia es: Misión Permanente. Los tres viajes misioneros de Pablo son un ejemplo acabado de esta clase de misión.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por los Hechos de los Apóstoles recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: HECHOS 17

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. 2 Según costumbre, Pablo se dirigió a ella y, durante tres sábados, discutió con ellos, citando la Escritura, 3 explicándola y mostrando que el Mesías tenía que padecer y resucitar al tercer día, y que ese Jesús que les anunciaba era el Mesías. 4 Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas; también lo hicieron gran número de gente de nacionalidad griega que habían aceptado la fe de los judíos y no pocas mujeres influyentes...

10 Enseguida, de noche, los hermanos enviaron a Pablo y Silas a Berea. Cuando llegaron, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. 11 Éstos eran más tolerantes que los de Tesalónica; recibieron con interés el mensaje y todos los días analizaban la Escritura para ver si era cierto. 12 Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunas mujeres nobles y no pocos hombres griegos...

16 Mientras los esperaba en Atenas, Pablo se indignaba al observar la idolatría de la ciudad. 17 En la sinagoga discutía con judíos y con los que temen a Dios; en la plaza pública hablaba a los que pasaban por allí...

22 Pablo se puso en pie en medio del Areópago y habló así:

—Atenienses, veo que son hombres sumamente religiosos. 23 Cuando estaba paseando y observando sus lugares de culto, encontré un altar con esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Ahora bien, yo vengo a anunciarles al que adoran sin conocer. 24 Es el Dios que hizo cielo y tierra y todo lo que hay en él. El que es Señor de cielo y tierra no habita en templos contruidos por hombres 25 ni pide que le sirvan manos humanas, como si necesitase algo. Porque él da vida y aliento y todo a todos.

26 De uno solo formó toda la raza humana, para que poblase la superficie entera de la tierra.

Él definió las etapas de la historia y las fronteras de los países.

27 Hizo que buscaran a Dios y que lo encontraran aun a tientas. Porque no está lejos de ninguno de nosotros, ya que 28 en él vivimos, y nos movemos y existimos, como dijeron algunos de los poetas de ustedes: porque somos también de su raza.

29 Por tanto, si somos de raza divina, no debemos pensar que Dios es semejante a la plata o el oro o la piedra modelados por la creatividad y la artesanía del hombre.

30Ahora bien, Dios, pasando por alto la época de la ignorancia, manda ahora a todos los hombres en todas partes a que se arrepientan; 31porque ha señalado una fecha para juzgar con justicia al mundo por medio de un hombre que él designó para esto. Y a este hombre lo ha acreditado ante todos resucitándolo de la muerte. 32Al oír lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, otros decían: En otra ocasión te escucharemos sobre este asunto. 33Y así Pablo abandonó la asamblea. 34Algunos se juntaron a él y abrazaron la fe; entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Qué cosas en común realizó Pablo en las diversas comunidades que fue fundando en la misión que nos narran los Hechos de los Apóstoles en este capítulo? ¿Qué cosas diferentes realizó Pablo en las diversas comunidades que fue fundando que nos narran los Hechos de los Apóstoles en este capítulo?

Memoricemos esta Palabra: “Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunas mujeres nobles y no pocos hombres griegos” (Hechos 17,12)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Concluido el Concilio, según narran los Hechos de los Apóstoles, Bernabé y Pablo decidieron emprender otro viaje misionero; el segundo, no obstante, estalló entre ambos Apóstoles la más agria disputa hasta el punto que decidieron separarse, Bernabé llevó consigo a Juan Marcos y se embarcó para Chipre, mientras Pablo por su parte, escogió a Silas como compañero de viaje.

Pablo y Silas recorrieron Siria y Silicia hasta alcanzar Derbe y Listra. En Listra, Pablo circuncidó a Timoteo, Hijo de Madre Judía convertida al cristianismo y de padre pagano, y lo llevó consigo como compañero de fatigas. Los misioneros atravesaron Frigia y Galacia, cruzaron Misia hasta llegar a Tróade, desde Tróade zarparon hacia Samotracia, fueron a Neápolis y desde allí a Filipos. Más tarde, después de abandonar Filipos, pasaron por Anfípolis y a Polonia hasta entrar a Tesalónica.

Los judíos no cesaban en su empeño de hostigar a los cristianos. Los discípulos de Tesalónica, deseosos de proteger a Pablo de las insidias judías, enviaron

al Apóstol a Berea desde donde alcanzó Atenas. Más tarde, Pablo se dirigió a Corinto, después se dirigió rumbo a Siria, acompañado de Priscila y Áquila. Se detuvo en Cencreas para cumplir un voto, después alcanzó Éfeso, donde se despidió de sus acompañantes. Desde Éfeso se desplazó a Cesarea, aprovechó la ocasión para saludar a sus hermanos de Jerusalén. Finalmente desde las puertas de Sión se dirigió a Antioquía de Siria.

Todos los pueblos mencionados fueron destinatarios de la misión de Pablo y Timoteo, con el equipo que los acompañaba. Todos recibieron la buena noticia de la salvación y en cada uno de ellos se formaron comunidades eclesiales. Y todas las comunidades eclesiales se construían con base en los cuatro pilares a la manera del encuentro número uno que hemos estudiado en la primera lección de esta etapa.

En todo este trabajo misionero, podemos anotar lo que podría llamarse tres notas teológicas que configuran la misión de Pablo.

Hechos de los Apóstoles nos relata, valiéndose de la disputa entre Bernabé y Pablo de las disensiones que estallaban en el seno de la primitiva Iglesia. Sin embargo, dichas disputas por duras que fueran, nunca consiguieron quebrar la integridad de la Iglesia.

En segundo término, Hechos de los Apóstoles nos relata el tesón misionero de Pablo, sin dejar de mencionar las continuas envidias y persecuciones que su misión ocasionaba entre los judíos.

Finalmente, Hechos de los Apóstoles subraya la habilidad evangelizadora de Pablo entre los paganos, haciendo hincapié principalmente en el discurso del Apóstol en el Areópago de Atenas.

En la experiencia de Pablo podemos encontrar una metodología que va a tener una gran importancia en los veinte siglos de Evangelización del mundo. Siempre la Palabra es el centro del anuncio. "Tus palabras dan vida eterna" (Jn 6, 68).

Siempre la persona de Jesús aparece como la gran posibilidad de salvación que Dios nuestro Padre ha regalado a sus hijos. Jesús es el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Él es el salvador. Su pasión, muerte y resurrección, posibilita la superación del pecado

y la vida nueva para toda la humanidad. Él es el Evangelio de Dios. Es el único maestro. Con la alegría de la fe, somos misioneros, para proclamar el Evangelio de Jesucristo, y en él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo y de la solidaridad.

La Palabra anunciada y vivida convoca a los hombres y a las mujeres a vivir como hermanos. El hecho de compartir la oración, la Palabra, la fracción del pan y los bienes, van fortaleciendo las múltiples comunidades que el camino misionero de Pablo va dejando en todo su recorrido.

Pablo es el gran líder. Timoteo un gran apoyo. Muchos laicos se van comprometiendo en ese trabajo evangelizador. A veces son pareja como Áquila y Priscila, a veces son mujeres que sobresalen particularmente en el liderazgo, como el caso de Lidia en Filipos. El grupo de misioneros crece en la primitiva Iglesia, y con ellos las posibilidades de llegar a más personas con el anuncio del salvador y con la formación de las comunidades eclesiales.

Compromisos y actitudes

La experiencia de Pablo en este segundo viaje misionero nos muestra una persona que ardía en deseos de anunciar a Jesucristo “hasta los confines de la tierra”. ¿Cuáles son las actitudes que encontramos en la persona de Pablo que abren horizonte a la Misión Permanente?

- ✓ ¿Cuantitativamente cómo se desarrolla la Misión?
- ✓ ¿Culturalmente cómo se desarrolla la Misión?
- ✓ ¿Metodológicamente cuáles son los pasos que da Pablo en las diversas comunidades para anunciarles el Evangelio?
- ✓ ¿Qué elementos encuentran ustedes aplicables de la misión que Pablo desarrolló en estos pueblos a la misión de la ciudad de Cartagena y de los pueblos de la Arquidiócesis?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a orar por nuestras necesidades, pero especialmente oraremos hoy por esos ambientes que nos rodean en los cuales sabemos que se necesita sea cultivada la Palabra de Dios pero que aún no nos atrevemos a evangelizar. Si tenemos personas específicas (familia, amigos, vecinos) que queremos conozcan al Señor, o instituciones (universidad, lugar de trabajo, el hogar) en los que necesitamos conocer a Jesús. La oración debe ser muy espontánea y vivida, podemos luego de cada oración repetir: Escucha Padre bueno nuestra oración.

¿Qué aprendimos para la vida?

La Misión Permanente es una tarea fascinante pero exigente. Pablo lo entendió muy bien y por eso cuando le era posible se demoraba un buen tiempo formando cada comunidad. En Corinto se demoró año y medio. Por otra parte un buen número de las comunidades que evangelizó las acompañó a través de cartas, por las cuales profundizaba el anuncio evangelizador que les había entregado.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 3

El PV comunitario que nace en Corinto (Hechos 18,1-11)



“No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso” (Hch 18, 9b-10)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Grita, Profeta

Has recibido un destino de otra palabra más fuerte:
es tu misión ser profeta, palabra de Dios viviente.
Tú irás llevando a luz en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios y la voz de Dios no duerme.

Coro: ve por el mundo, grita a la gente
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde.
ve por el mundo, grita a la gente
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde.

Sigue tu rumbo, profeta, sobre la arena caliente,
sigue sembrando en el mundo
que el fruto se hará presente.
No temas si nuestra fe ante tu voz se detiene
porque huímos del dolor y la voz de Dios nos duele.

Coro: ve por el mundo, grita a la gente...

Sigue cantando, profeta, cantos de vida o de muerte,
sigue anunciando a los hombres
que el Reino de Dios se viene.
No callarán esa voz y a nadie puedes temerle,
que tu voz viene de Dios y la voz de Dios no muere.

🔊 Ambientación:

El animador prepara para la reunión un mapa grande de los barrios que conforman nuestra parroquia (o de nuestro pueblo/municipio/corregimiento) y lo

coloca en el centro de la reunión. Señalando algunos lugares, evaluemos que parte de nuestra ciudad (pueblo) está evangelizada y qué parte aún no lo está. Identifiquemos las distintas razones de porqué sí y de porqué no. Y las anotamos en un papel periódico con un marcador que colocamos al lado de la imagen de la reunión.

La Comunidad de discípulos aprende:

Cuando Pablo abandona Atenas, viaja a Corinto. Corinto era una ciudad importante en tiempo de Pablo. Era la ciudad de las dos culturas, griega antes y después romana, pero también había acogido las más diversas religiones del Imperio. Pablo se establece allí por año y medio lo cual le permitirá realizar una tarea a fondo. San Lucas destaca dos aspectos vinculados entre sí en la misión de Pablo en Corinto. Subraya el éxito de la misión en Corinto y adjudica el triunfo a la gracia con que Dios guía la tarea del Apóstol. La comunidad cristiana que Pablo fundó en Corinto, se convertirá, en la primitiva Iglesia en un paradigma que estimulará la formación de muchas comunidades en otros lugares.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: HECHOS 18, 1-11

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pablo salió de Atenas y se dirigió a Corinto. 2 Allí encontró a un judío llamado Áquila, natural del Ponto, y a su mujer Priscila, que habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había expulsado de Roma a todos los judíos. Pablo

fue a verlos y, 3 como eran del mismo oficio, se alojó en su casa para trabajar: eran fabricantes de tiendas de campaña. 4 Todos los sábados Pablo discutía en la sinagoga, intentando convencer a judíos y paganos. 5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó a predicar, afirmando ante los judíos que Jesús era el Mesías. 6 Pero, como se oponían y lo injuriaban, se sacudió el polvo de la ropa y dijo: Ustedes son responsables de su sangre, yo soy inocente: en adelante me dirigiré a los paganos. 7 Saliendo de allí se dirigió a casa de un hombre religioso, llamado Ticio Justo, que vivía junto a la sinagoga. 8 Crispo, jefe de la sinagoga, con toda su familia, creyó en el Señor y también muchos corintios que lo habían escuchado creyeron y se bautizaron. 9 En una visión nocturna el Señor dijo a Pablo: No temas, sigue hablando y no te calles, 10 que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso. 11 Pablo se quedó allí un año y medio enseñándoles el mensaje de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cuál fue la experiencia de Pablo en Corinto en la evangelización de sus hermanos judíos? ¿Cómo reacciona Pablo frente a la actitud de los judíos? ¿Quién era Crispo? ¿Cómo acompañó el Señor Jesús a Pablo en la evangelización de Corinto?

Memoricemos esta Palabra: “No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso” (Hch 18,9b-10)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

“Pablo salió de Atenas y se dirigió a Corintio” nos dice Hch 18,1. ¿Por qué se fue Pablo de Atenas, si había pensado esperar a Silas y a Timoteo allí?

Es posible que una de las razones por las que se marchó de Atenas fuera que no halló oportunidad de ejercer su oficio de fabricante de tiendas allí. Atenas no era un centro comercial. Pablo incluyó entre sus sufrimientos por el Señor, algunos tiempos en que no tuvo suficiente qué comer, esto es, momentos en que tuvo que ayunar a la fuerza, por motivos económicos y todo por la causa del anuncio de Jesucristo a todos los Confines de la Tierra.

Otra razón para marcharse de Atenas puede haber sido la gran necesidad que había en Corinto. Esta próspera ciudad era un gran centro comercial.

En Corinto, Pablo conoció a un matrimonio que se convertiría en parte del grupo de sus amigos más fieles y compañeros de trabajo en el Evangelio. El esposo, Áquila, era un judío cuya familia era de la provincia romana del Ponto. Puesto que el nombre de Áquila era común entre los esclavos en Roma, hay alguna especulación sobre si cuando los romanos tomaron el Ponto, su familia fue capturada y vendida o entregada en esclavitud en Roma. Más tarde, muchos de los esclavos judíos habían sido liberados. Había una amplia clase de libertos en Roma que habían sido establecidos en negocios por sus antiguos amos, o que practicaban diversos oficios.

El nombre de la esposa de Áquila, Priscila, es un diminutivo o forma familiar de "Prisca" (2 Timoteo 4,19), lo que indica que era una dama romana de una de las clases superiores de la sociedad. Al menos es posible que fuera la hija del antiguo amo de Áquila. Quizá él la ayudará a creer en el único Dios verdadero, el Dios de Israel. Después, cuando fue liberado, se casaron.

Hacía poco que habían llegado a Corinto procedentes de Italia. Claudio, el cuarto emperador romano, había ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a ellos y encontró en su hogar un lugar donde vivir y ejercer su oficio, porque ellos también eran fabricantes de tiendas y habían podido establecer su negocio en Corinto con éxito.

Nada indica que Priscila y Aquila fueran cristianos antes de que Pablo los conociera, aunque es posible que tuvieran algún conocimiento del Evangelio. Si todavía no eran creyentes, pronto los ganaría Pablo para el Señor.

Después de que Silas y Timoteo llegaron a Corinto procedentes de Macedonia, Pablo se sintió urgido por la Palabra. Escribió la primera carta a los Tesalonicenses poco después de llegar ellos, porque le traían buenas noticias. En 1 Tesalonicenses 3, 6-10 habla de esto. Timoteo le trajo buenas noticias sobre la fe y el amor de los creyentes de Tesalónica.

Los enemigos del Evangelio no habían tenido manera de apartarlos del Señor ni de Pablo. Durante las penosas circunstancias por las que pasaba y la aplastante presión de la persecución, el maravilloso informe sobre su fe y su constancia en el Evangelio le levantó el ánimo y alivió la presión de su apasionada preocupación por ellos, dándole nuevo valor para seguir adelante.

Según parece, hasta este momento, no había una respuesta notable al Evangelio en Corinto. Ahora sintió una pasión tal por la Palabra, que comenzó a dar testimonio con una intensidad y un celo cada vez mayores. En todas partes declaraba que Jesús es el Mesías, el Profeta, Sacerdote y Rey ungido de Dios.

En la sinagoga, este aumento de intensidad en el mensaje de Pablo hizo que la mayoría de los judíos que no habían creído dejaran de sentir indiferencia y se alinearan contra el Evangelio. Hasta llegaron a blasfemar (no de Dios, sino de Pablo), usando un lenguaje abusivo y oponiéndose a Pablo, mientras hablaban toda suerte de cosas malas contra él y contra el Evangelio.

Aquello fue demasiado para Pablo, de manera que se sacudió los vestidos (el manto) contra ellos, como señal de que rechazaba sus blasfemias. Después, invocó la sangre de ellos sobre sus propias cabezas. Esto es, declaró que serían responsables por el juicio que Dios enviaría sobre ellos. Pablo les había hecho la advertencia, y estaba limpio. Por supuesto, ellos comprendían que se estaba refiriendo a la responsabilidad que Dios había puesto sobre Ezequiel, de que alertara al pueblo (Ezequiel 3,16-21). Pablo había hecho lo que le correspondía en cuanto a alertar a los judíos. Desde aquel momento (en Corinto) se volvería a los gentiles.

Entonces, se marchó de la sinagoga y fue a la casa contigua, que era de un gentil piadoso llamado Tito o Justo. Allí comenzó a predicar el Evangelio.

Pablo, Silas y Timoteo no fueron los únicos en abandonar la sinagoga. Crispo, el principal de la sinagoga, tomó la decisión de creer en el Señor, y toda su casa, siguiendo su ejemplo, tomó esa misma decisión. Muchos de los gentiles de Corinto creyeron también y fueron bautizados.

El Señor le confirmó a Pablo que había actuado correctamente. En visión de noche, Jesús) le dijo a Pablo que no temiera. La forma del griego usado aquí indica que Pablo estaba comenzando a temer que tendría que marcharse de Corinto, tal como lo había tenido que hacer en muchas otras ciudades al comenzar la persecución. Pero Jesús le dijo que debía seguir predicando la Palabra en Corinto, y no callar; Jesús le prometía que estaba junto a Pablo y no permitiría que nadie pusiera su mano sobre él para hacerle mal, porque Él tenía mucho pueblo en Corinto. Es decir, que muchos más aceptarían a Jesús y entrarían a formar parte del verdadero pueblo de Dios.

Con estas nuevas fuerzas, Pablo se quedó en Corinto un año y seis meses, enseñando la Palabra de Dios entre ellos. Durante todo aquel tiempo, no hubo violencia y nadie le hizo mal a Pablo, como se lo había prometido el Señor.

Compromisos y actitudes

¿Qué aprendemos para nuestro trabajo misionero de la doble manera como Pablo evangeliza, por una parte a los judíos y por otra parte a los paganos?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Retomando el mapa, y las razones que hemos mencionado desde el inicio, vamos a orar por la Evangelización que estamos llevando a cabo. Podemos acompañar nuestra oración de una canción misionera o vocacional.

¿Qué aprendimos para la vida?

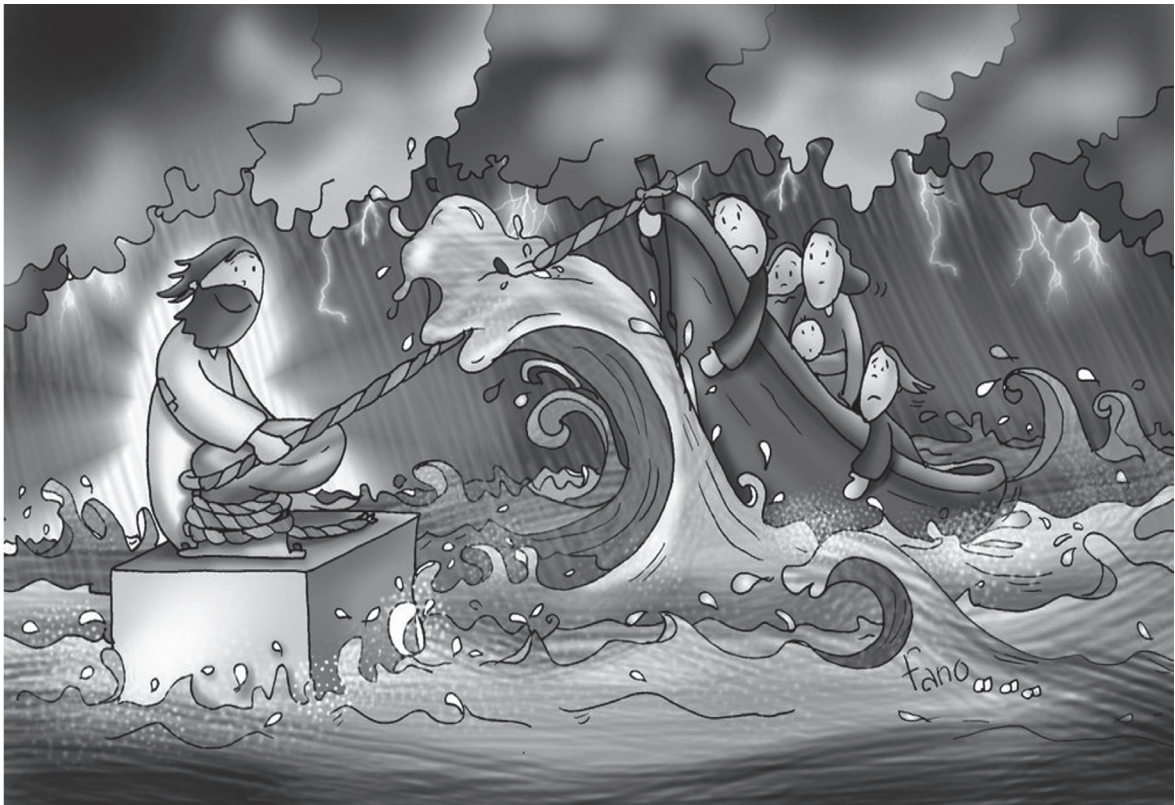
La inculturación del Evangelio consiste en anunciar, el Evangelio teniendo en cuenta la situación de las personas, su conocimiento de la fe cristiana, su compromiso con la Iglesia, sus necesidades personales y sociales, la clase de familia a la cual pertenece, su situación social.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 4

Llamados a la comunión en medio de las divisiones: la Primera Carta a los Corintios (1 Corintios 1,1-13)



“Porque Dios es fiel y Él los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Señor nuestro” (1 Cor 1,9)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Iglesia soy

Iglesia soy, y tú también.
En el Bautismo renacimos
a una vida singular
y al confirmar hoy nuestra fe,
lo proclamamos compartiendo el mismo pan.

Coro: No vayas triste en soledad
ven con nosotros y verás
a los hermanos caminando en el amor.
Ven con nosotros y serás
en la familia un hijo más,
iremos juntos caminando en el amor.

Yo la veré envejecer,
pero a mi madre con arrugas
y defectos la querré.
La quiero más, pues sé muy bien,
que ha envejecido sin dejarme de querer.

Coro: No vayas triste en soledad...

La Iglesia es tan maternal
que me ha engendrado,
me alimenta y acompaña sin cesar.
La Iglesia es tan maternal
que nunca duda en abrazarme y perdonar.

Coro: No vayas triste en soledad...

Tensiones hay y las habrá
porque nosotros somos hombres...

Ambientación:

El animador tiene preparada para la reunión una cartulina negra y una cartulina blanca. En la cartulina negra vamos a escribir las distintas oportunidades en las que en nuestra comunidad hemos tenido rencillas, así ya hayan sido superadas, y en la cartulina blanca hacemos una lista de las tantas cosas que nos unen y nos hacen sentirnos hermanos. Al terminar, compartimos: ¿Hay motivos para sentirnos alegres en el Señor por nuestra pequeña comunidad?, ¿Qué enseñanza dejan en nosotros las dificultades?, ¿Cómo pequeña comunidad hemos crecido en la solución de nuestros conflictos y problemas?, ¿Reconocemos que somos una pequeña comunidad que ha sido formada por Cristo en el Espíritu Santo?

La Comunidad de discípulos aprende:

La primera carta a los Corintios inicia con la presentación que Pablo hace de su persona. Él es ante todo y sobre todo, Apóstol, es decir, enviado a proclamar la buena noticia de Jesús. Para Pablo la condición de Apóstol no es un motivo de orgullo sino más bien una responsabilidad. Pablo es Apóstol porque, de acuerdo con una vocación especial de Dios ha sido enviado por Cristo a proclamar la buena noticia de la salvación que Dios ha ofrecido en Cristo Jesús. La Acción de Gracias de 1 Corintios está fundada en lo que Dios ha realizado a favor de los Corintios y la invocación a la fidelidad de Dios como fundamento en la esperanza del futuro.

Los versículos 10 al 13, tienen que ver con las divisiones que existen entre los miembros de la comunidad y cuyo origen lo constituyen la autoridad de algunos personajes sobresalientes del primitivo cristianismo e incluso el mismo Cristo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la

carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1 CORINTIOS 1,1-13

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, 2a la Iglesia de Dios de Corinto, a los consagrados a Cristo Jesús con una vocación santa, y a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: 3Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. 5En efecto, por él han recibido todas las riquezas, las de la palabra y las del conocimiento. 6El testimonio sobre Cristo se ha confirmado en ustedes, 7por eso mientras aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, no les falta ningún don espiritual. 8Él los mantendrá firmes hasta el final para que en el día de nuestro Señor Jesucristo sean irreprochables. 9Porque Dios es fiel y Él los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Señor nuestro.

10Hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que vivan en perfecta armonía de pensamiento y opinión. 11Porque me he enterado, hermanos míos, por la familia de Cloe, que existen discordias entre ustedes. 12Me refiero a lo que anda diciendo cada uno: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. 13¿Está dividido Cristo? ¿Ha sido crucificado Pablo por ustedes o han sido bautizados invocando el nombre de Pablo?

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿De qué divisiones de la comunidad de Corinto habla Pablo? ¿ubique cada uno de los grupos? ¿De dónde proviene la división?

Memoricemos esta Palabra: “Porque Dios es fiel y Él los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Señor nuestro” (1 Cor 1,9)

3. MEDITEMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La introducción a la carta consta, como de costumbre de saludo y de acción de gracias. Lo primero que llama la atención en esta breve introducción es la mención del nombre Jesucristo, nueve veces en nueve versos; es como pues, esta referencia constante a Jesús la que califica al que escribe la carta, a los destinatarios, y al contenido de la misma. Pablo necesita, ya de entrada, presentar sus credenciales como “llamado por voluntad de Dios a ser Apóstol de Cristo Jesús” (1,1). Su autoridad había sido cuestionada entre los Corintios, y el Apóstol tendrá que acreditarla.

El Apóstol se dirige después a los destinatarios como a la “Iglesia de Dios de Corinto” (1,2). La intención es clara: los Corintios no están solos, son miembros de la gran asamblea convocada por Dios a la que pertenecen todos los hombres y mujeres de cualquier raza o nación que han sido consagrados a Cristo Jesús con una vocación santa, y que, por tanto, invocan el nombre de Jesús sea donde sea.

Es interesante resaltar el altísimo concepto que Pablo tiene de los cristianos. Naturalmente, el Apóstol no los canoniza, como después se verá cuando ponga el dedo en la llaga y denuncie los problemas concretos de aquella comunidad de Corinto. Pablo se refiere a la acción salvadora de Dios por medio de Jesús que se derramó gratuitamente sobre aquellos hombres y mujeres, como también sobre nosotros, elevándolos a la dignidad de hijos e hijas de Dios. Este don gratuito de Dios, sin embargo, no es estático sino dinámico. Pablo lo llama “vocación santa” (1, 2). En nuestro lenguaje de hoy, diríamos que se trata de la “misión” de todos los discípulos de Jesús, recibida en el bautismo, de transformar el mundo en que vivimos haciéndolo más humano y justo, menos pobre y corrupto, más ecológico y pacífico. Es decir, la misión de construir ya ahora, el Reino de Dios. Ser discípulos de Jesús es lo mismo que ser misioneros y misioneras de su Reino. Para realizar esta labor, no estamos con las manos vacías. Dios nos regala dones, aptitudes y carismas. Pablo reconoce esta realidad en la comunidad de Corinto. Se congratula por ello y les anima a seguir fieles, dando testimonio y confiando en la fidelidad de Dios que completará lo comenzado.

Entre los dones que la comunidad ha recibido, Pablo menciona la elocuencia y la sabiduría, cualidades muy estimadas en el mundo griego. Al valorarlas

positivamente, el Apóstol se gana la benevolencia de sus lectores. Estos carismas tienen una función en el presente, pero están orientados a la manifestación última de Jesucristo, cuando llegue “su día”. Al escribir la carta, Pablo estaba convencido de que la segunda venida del Señor era inminente.

Después de esta introducción densa y programática, Pablo va enseguida al grano, es decir al problema fundamental de la comunidad de Corinto, las divisiones y las rivalidades, pecados constantes de la Iglesia de Dios de todos los tiempos. La exhortación a unidad es solemne y enérgica, hecha en nombre de Jesús y apelando a sus títulos de Cristo y Señor. Pablo no entra ahora en detalles sobre las divisiones y rivalidades pero, por el tenor de la carta, la alusión es clara: la discriminación y las diferencias entre cristianos ricos – algunos – y pobres – la mayoría; – esclavos y libres; mujeres y hombres; cultos – algunos – y sin estudios – la mayoría; judíos y griegos; pecadores públicos y personas honestas.

De todo esto, había en aquella comunidad cristiana tan compleja, conflictiva, cosmopolita y pluralista de Corinto, reflejo casi exacto de muchas de nuestras comunidades de hoy. Es posible que cada grupo se identificara con un personaje de la Iglesia, como Pablo, Cefas o Apolo, sin que estos personajes fueran en realidad los jefes de fila de los diversos bandos. Ante situación tan compleja el Apóstol lanza de momento una poderosa llamada de atención a la conciencia de todos en favor de la concordia, que termina con preguntas tan incisivas como estas: “¿está dividido Cristo? ¿ha sido crucificado Pablo por ustedes?” (1,13). Cristo y la Iglesia se identifican de tal modo (cf. 12,27) que las divisiones en la Iglesia son tan absurdas como si Cristo estuviese dividido.

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Existen peligros de divisiones en nuestra pequeña comunidad eclesial?
- ✓ ¿Conoce de divisiones en alguna pequeña comunidad eclesial de la parroquia?
- ✓ ¿Qué opina de ellas?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Con el salmo 132 vamos todos a orar a una sola voz, teniendo en nuestra mente nuestra pequeña comunidad:

Miren qué paz y qué alegría
convivir los hermanos juntos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.

Porque allí manda el Señor la bendición:

¡La vida para siempre!

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ Una comunidad cristiana dividida no tiene sentido.
- ✓ Como prevenir las divisiones en la pequeña comunidad eclesial.
- ✓ El papel que juega la fe en Cristo para superar las disiones en la Iglesia

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 5

Primera amenaza: La rivalidad **Primer aprendizaje: somos de Cristo** (1 Corintios 1,10-13; 3,1-23)



*“Vivan unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir”
(1Corintios 1, 10)*

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos:

No importa de dónde tú vengas,
si siguiendo el Espíritu estás.
Si tu corazón es como el mío,
dame la mano y mi hermano serás.
/Dame la mano, querido hermano,
dame la mano y mi hermano serás./
Un Señor, una fe, un bautismo,
un Espíritu Santo también,
una misma esperanza tenemos,
un Dios Padre de todos: Yavhé

📢 Ambientación:

El animador tiene preparada para la reunión una mochila y unas 20 o 30 piedras más o menos medianas y una cruz liviana de madera. La mochila va a pasar por cada uno de los miembros y cada uno va a ir diciendo lo que a su parecer le incomoda de la pequeña comunidad, aquello que considere que debe cambiar o superar la pequeña comunidad. A medida que va diciendo, por cada detalle se va metiendo una piedra en la mochila, así hasta pasar a todos. Al final, el animador carga la mochila llena de piedras (pesada) y la coloca al lado de una cruz que tiene preparada para la reunión puesta en el piso. Todos debemos hacer que la cruz se pueda sostener de pie, apoyada en las piedras, colocadas al estilo de un soporte para la cruz. Cuando lo logremos, dialoguemos: ¿Somos capaces en nuestra pequeña comunidad de hacer que las dificultades o los problemas presentados en vez de dañarnos y dividirnos nos unan y nos hagan capaces de mostrar en todo siempre a Cristo? Expliquemos el cómo y el porqué de nuestras razones.

La Comunidad de discípulos aprende:

Los relatos que San Lucas nos trae sobre las comunidades primitivas de la Iglesia son presentados de una manera ideal, tienen los valores que más inspiran a la comunión y a la vida en común. Algunos consideran que son meramente una idealización. Y es cierto, formar comunidad nunca ha sido fácil y nunca lo será, pues se trata unir vidas, intenciones, luchas, etc. La primera amenaza que Pablo señala en la carta a los Corintios es la de la rivalidad. Solamente el aprendizaje de que somos de Cristo logra superar la tentación de formar grupos y sectas al interior de la gran comunidad.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1 CORINTIOS 1,10-13; 3,1-23

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1,10-13 10Hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que vivan en perfecta armonía de pensamiento y opinión. 11Porque me he enterado, hermanos míos, por la familia de Cloe, que existen discordias entre ustedes. 12Me refiero a lo que anda diciendo cada uno: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. 13¿Está dividido Cristo? ¿Ha sido crucificado Pablo por ustedes o han sido bautizados invocando el nombre de Pablo?

3,1-23 1Yo, hermanos, no pude hablarles como a hombres espirituales, sino como a hombres simples, como a niños en la vida cristiana. 2Les di de beber leche y no

alimento sólido, porque aún no podían tolerarlo; como tampoco ahora, 3dado que aún los guía el instinto.

Si entre ustedes hay envidias y discordias, ¿no indican que todavía se dejan guiar por el instinto y por criterios humanos en su conducta? 4Cuando uno dice: yo soy de Pablo, y otro: yo soy de Apolo, ¿acaso no se comportan como cualquier hombre? 5¿Quién es Apolo?, ¿quién es Pablo? Ministros de la fe, cada uno según el don de Dios.

6Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer. 7De manera que ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que hace crecer. 8El que planta y el que riega trabajan en lo mismo; cada uno recibirá su salario según su trabajo. 9Nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios.

10Según el don que Dios me ha dado, como arquitecto experto puse el cimiento; otro sigue construyendo. Que cada uno se fije en cómo construye. 11Nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo. 12Sobre ese cimiento uno coloca oro, otro plata, piedras preciosas, madera, hierba, paja. 13La obra de cada uno se verá claramente en el día del juicio porque ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la calidad de la obra de cada uno.

14Si la obra que construyó resiste, recibirá su salario. 15Si la obra se quema, será castigado, aunque se salvará como quien escapa del fuego.

16¿No saben que son santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? 17Si alguien destruye el santuario de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el santuario de Dios, que son ustedes, es sagrado.

18Que nadie se engañe: si uno se considera sabio en las cosas de este mundo, vuélvase loco para llegar a sabio; 19porque la sabiduría de este mundo es locura para Dios, como está escrito: Él sorprende a los sabios con su misma astucia, 20y también: El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos.

21En consecuencia que nadie se gloríe de los hombres. Todo es de ustedes: 22Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro. Todo es de ustedes, 23ustedes son de Cristo, Cristo es de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿De qué rivalidades está hablando Pablo? ¿Dónde pone Pablo la causa de las rivalidades?

Pablo acude a la realidad de la pertenencia de todos a la persona de Cristo para superar el problema de la rivalidad en las comunidades. ¿Les parece convincente la propuesta de Pablo?

Memoricemos esta Palabra: “Vivan unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir” (1Corintios 1, 10)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Después de dejar sentados los grandes principios cristianos sobre los que se debe construir toda comunidad creyente, Pablo ataca los problemas concretos de sus queridos corintios, motivos por el cual les escribió esta carta desde Éfeso, a dónde le había llegado malas noticias de ellos. Dejando los demás asuntos para después, el Apóstol empieza por el problema principal, las discordias que tenían dividida a aquella comunidad en dos bandos (3,4).

En primer lugar, el Apóstol trata de comprenderlos, y en cierta manera, de excusarlos. Dice que al principio solo pudo hablarles como a niños en la vida cristiana y por tanto darles solo leche y no el alimento sólido que no hubieran podido digerir. Esta inmadurez, sin embargo, ¿no duraba ya demasiado? A continuación Pablo se manda a dismantelar los bandos basados en el culto a la personalidad: “¿quién es Apolo?, ¿Quién es Pablo?” (3,5). Para ello utiliza dos bellísimas imágenes sobre la comunidad cristiana símbolo de toda la comunidad humana sacadas de la tradición bíblica. La primera: “ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios” (3,9). Los ministros y servidores de la fe no son dueños de la comunidad. Ellos plantan, riegan, construyen, edifican, es decir, “somos colaboradores de Dios” (3,9), pero solo Dios hace crecer y nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo (3,11); cf. Efesios 2, 20-22. La segunda: “no saben que son santuarios de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes” (3, 16). En el santuario de Jerusalén residía la gloria de Dios. Era una institución venerada y respetada (cf. Jr 7 y 26; Mt 21, 12-16). El nuevo santuario

de Dios no es un recinto, viene a decir Pablo, no está hecho de piedra sino de vida, y son todos los hombres y mujeres de este mundo sin distinción de raza o nación. Este santuario es sagrado, en él habita Dios. Nadie ha dicho algo tan sublime sobre la persona humana, y nadie ha sido tan contundente en condenar a todos aquellos o aquellas que destruyan, abusen, discriminen, menosprecien, o se olviden de este santuario de Dios “Dios los destruirá porque el santuario de Dios que son ustedes es sagrado” (3, 17).

Estas palabras revolucionarias de Pablo deben seguir inquietando y cuestionando a nuestras comunidades cristianas de hoy. El “lugar privilegiado para dar culto a Dios” no son solamente ya las iglesias, los santuarios, los centros de peregrinación, o el lugar favorito de las devociones de cada uno, sino también, “las personas”, especialmente aquellas que son los santuarios profanados de Dios: los pobres, marginados, hambrientos, emigrantes, niños de la calle, y ese largo etcétera de la miseria humana. Si no descubrimos y damos culto al Dios que habita en ellos, no lo encontraremos en las iglesias o santuarios, pues nos habremos llenados de ídolos y dioses falsos. Este es el horizonte espiritual, la “mentalidad de Cristo” que abre Pablo tanto a los Corintios como a nosotros. Todo lo que se desvía a este horizonte cristiano es sabiduría de este mundo, “locura para Dios”.

Los ojos iluminados de Pablo nos ofrecen un grandioso final: “todo es de ustedes, ustedes son de Cristo, Cristo es de Dios” (2,2). El Apóstol remata esta parte de la carta volviendo al tema del principio, no pertenecen a Pablo, Apolo o a Cefas, viene a decir. Al contrario, ellos le pertenecen a ustedes como ministros y colaboradores de Dios al servicio de la comunidad, o lo que es lo mismo, no son los cristianos los que están al servicio de la institución o jerarquía de la Iglesia por mas alta que esta sea, o de cualquier movimiento eclesial de turno. Al revés. No podemos enajenar nuestra manera de pensar y de actuar en nuestra conciencia en una obediencia servil a nuestros líderes, ni estos pueden imponernos el silencio siempre que nos movamos dentro de la Tradición Apostólica.

Pero, atención ¡tampoco ustedes son el centro! Es decir, la comunidad cristiana no es una democracia independiente, libre y soberana, dueña de su propio destino. El centro de la comunidad es Cristo, de la misma manera que Cristo hizo del Reino de Dios el centro de su vida y su misión.

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Hay peligros de rivalidades en su pequeña comunidad eclesial?
- ✓ ¿Hay rivalidades en los miembros de la parroquia en las cual ustedes pertenecen?
- ✓ ¿Cómo prevenir realidades en la parroquia y en la pequeña comunidad a las cual ustedes pertenecen?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Nos vamos a dividir en parejas, y vamos a orar los unos por los otros. Antes de orar, en breve tiempo nos comentamos las dificultades y necesidades por las que estamos pasando, para que así cuando oremos, podamos pedir especialmente por esas necesidades específicas. De fondo podemos tener música instrumental o cantos cristianos para ambientar. Al finalizar todos nos tomamos de las manos y decimos: “Todo es de nosotros, nosotros de Cristo y Cristo es de Dios”

¿Qué aprendimos para la vida?

La amenaza de las rivalidades es muy humana y responde a la envidia, a los celos y a los deseos de ser superior a los demás. Es importante que en el PV comunitario tengamos en cuenta la prevención de estas realidades humanas

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 6

Segunda amenaza: el orgullo Segundo aprendizaje: la sabiduría de la cruz (1 Corintios 1,17-31; 2,6-16)



“Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios” (1Cor 1,18)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Dame un nuevo corazón.

/Dame un nuevo corazón Señor
Un corazón para adorarte
Un corazón para servirte
/Dame un nuevo corazón Señor.//
/Limpio como el cristal
Dulce como la miel
Un corazón que sea
Como el tuyo Señor.//
Se pueden añadir otros cantos...

📢 Ambientación:

El animador lleva al sitio de reunión un espejo grande, y una cruz, colocadas en la pared uno al lado de la otra a una distancia más o menos de dos pasos. Colocando el espejo al lado del crucifijo, hace pasar uno por uno a mirarse frente a él. En una hoja de papel, escribe la siguiente pregunta, puesta en el espejo para poder ser leída: ¿Cuál es el mayor orgullo que sientes por ser Cristiano? Luego, colocándose al frente de la cruz, con otra hoja de papel al pie de esta, escribe también la siguiente pregunta: ¿Crees que ese orgullo te basta para salvarte y no necesitas cada día más configurarte con Jesús?

Dejamos un espacio de reflexión y luego compartimos los sentimientos que este ejercicio nos despierta.

La Comunidad de discípulos aprende:

La segunda amenaza para la vida comunitaria, es el orgullo, la soberbia. Pablo nos enseña que solamente la sabiduría de la cruz hace posible superar ese instinto humano que nos hace ver a los unos superiores a los otros.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1 CORINTIOS 1,17-31; 2,6-16

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1,17-31 17Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar la Buena Noticia, sin elocuencia alguna, para que no pierda su eficacia la cruz de Cristo. 18Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios. 19Como está escrito:

Acabaré
con la sabiduría de los sabios
y confundiré
la inteligencia de los inteligentes.

20¿Dónde hay un sabio, dónde un letrado, dónde un investigador de este mundo? ¿Acaso no ha demostrado Dios que la sabiduría del mundo es una locura? 21Como el mundo con su sabiduría no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, dispuso Dios salvar a los creyentes por la locura de la cruz. 22Porque los judíos piden milagros, los griegos buscan sabiduría, 23mientras que nosotros anunciamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos; 24pero para los llamados, tanto judíos como griegos, un Cristo que

es fuerza y sabiduría de Dios. 25Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que la fortaleza de los hombres.

26Miren, hermanos, quiénes han sido llamados: entre ustedes no hay muchos sabios humanamente hablando, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27por el contrario, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, 28Dios ha elegido a gente sin importancia, a los despreciados del mundo y a los que no valen nada, para anular a los que valen algo. 29Y así nadie podrá gloriarse frente a Dios.

30Gracias a Él ustedes son de Cristo Jesús, que se ha convertido para ustedes en sabiduría de Dios y justicia, en consagración y redención.

31Así se cumple lo escrito: El que se gloría que se gloríe en el Señor.

2,6-16 6A los maduros en la fe les proponemos una sabiduría: no sabiduría de este mundo o de los jefes de este mundo, que van siendo derribados. 7Proponemos la sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, la que Él preparó desde antiguo para nuestra gloria. 8Ningún príncipe de este mundo la conoció: porque de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. 9Pero, como está escrito: Ningún ojo vio, ni oído oyó, ni mente humana concibió, lo que Dios preparó para quienes lo aman.

10A nosotros nos lo ha revelado Dios por medio del Espíritu; porque el Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios.

11¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre sino el espíritu humano dentro de él? Del mismo modo nadie conoce lo propio de Dios si no es el Espíritu de Dios. 12Ahora bien, nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, que nos hace comprender los dones que Dios nos ha dado.

13Exponemos esto no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, explicando las cosas espirituales en términos espirituales. 14El hombre puramente natural no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, porque le parece una locura; y tampoco puede entenderlo, porque para eso se necesita un criterio espiritual. 15En cambio el hombre espiritual puede juzgarlo todo y a él nadie lo puede juzgar. 16Porque, ¿quién conoce la mente del Señor para darle lecciones? Pero nosotros poseemos el pensamiento de Cristo

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿En qué consiste para Pablo la amenaza del orgullo en la comunidad de Corinto? ¿En qué consiste la sabiduría de la Cruz que Pablo propone a los Corintios como solución al orgullo? ¿Cuáles son los cinco aspectos más importantes de la propuesta de Pablo para la sabiduría de la Cruz? ¿Cómo juzgan ustedes los diversos acentos que Pablo le da a estas palabras: locura, escándalo y sabiduría?

Memoricemos esta Palabra: “Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios” (1Cor 1,18)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Entramos en la sección más importante de la carta, donde Pablo, quien antes nos ha dicho que su misión principal es evangelizar nos va a comunicar en qué consiste su Evangelio, el mensaje que anuncia como embajador de Cristo. No es exagerado afirmar que estamos ante uno de los textos clave de todo el nuevo testamento, que ya en adelante va a legitimar o a desacreditar todo lo que pensemos, escribamos, hablemos o practiquemos en nombre de Dios a lo largo de la historia. Su mensaje es la cruz de Jesús.

A través de una serie de contrastes audaces y contundentes, Pablo nos acerca al misterio de Cristo crucificado es un “escándalo” dice, para los judíos que esperan un Cristo salvador. Es una “locura”, añade, para los griegos que buscan y se apoyan en la razón y en la sabiduría. El misterio de la cruz solo puede expresarse ante los ojos de la sabiduría y razón humanas como “locura y debilidad de Dios”, y precisamente por eso es “fuerza y sabiduría de Dios” (1, 24) para los creyentes. Pablo ciertamente no es un fanático antiintelectual que desprecie al razón, la ciencia y el progreso, a lo que el apóstol se opone decididamente es a todo proyecto humano de la índole que sea – incluso religiosa – que, dejando de lado al Dios que se revela en la cruz de Jesús, termina siempre por construir una sociedad basada en la injusticia, la discriminación, la opresión y la violencia.

Esta paradoja, la fuerza de la debilidad de Dios, se prolonga y manifiesta en la comunidad de Corinto, compuesta de gente socialmente sin importancia (cf St 2,5; Mt 11,25). No abundan los intelectuales, los ricos, la nobleza. Como en otro tiempo a unos esclavos en Egipto (cf Dt 7,7; Is 49,7) así ahora elige gente sin estudios, sin influjos y sin títulos. Es interesante resaltar la insistencia de Pablo en poner de relieve en estos versículos (1,26-29), por una parte, la iniciativa de la elección de Dios, repitiendo cuatro veces el término “elegir” o “llamar” y por otra, la condición social de los destinatarios de su elección: los locos del mundo, los débiles, los plebeyos, los despreciados, los que nada son. Ellos serán, sigue afirmando Pablo, los que humillarán – lo dice dos veces – a los sabios y poderosos y anularán a los que se creen que son algo.

Esta iniciativa de salvación de Dios, absolutamente sorprendente, se hace realidad en Jesús que comunica a los suyos, los débiles de este mundo, la sabiduría, la justicia, la consagración y el rescate. Estas expresiones densas de Teología paulina, podrían resumirse en una palabra: “liberación”, comenzando ya aquí y ahora. En definitiva, Pablo no hace sino presentar a los Corintios – y a nosotros – el proyecto que Jesús anunció en la sinagoga de Nazareth (cf Lc 4,14-21). Pablo escribe con la pasión y la lúcida percepción de quien ha comprendido la esencia del Evangelio, es decir la memoria de Jesús que el Apóstol quiere dejar a la comunidad de Corintios y para todos los que leemos hoy su carta.

Pablo tiene una idea casi obsesiva: la elección gratuita de los corintios por parte de Dios. Vuelve pues, a la carga, insistiendo en como se presentó ante ellos sin prestigio ni sabiduría humana, convincente y persuasiva, sino débil y temblando de miedo. Su saber y sus credenciales eran solamente Jesús, y este crucificado. Pablo, por tanto, no fue el transmisor de ningún conocimiento humano superior. Su fuerza persuasiva procede del Espíritu y es el Espíritu el que dio a los corintios la sabiduría misteriosa de Dios. Para acercarse a este misterio, el Apóstol recurre a Is 64,3: “ningún ojo vio, ni oído oyó, ni mente humana concibió...” completando las palabras del profeta con este final suyo: “lo que Dios preparó para quienes lo aman (2,9) ¿hay mejor manera de describir la experiencia de Dios que sigue fascinando a los hombres y mujeres de hoy a quienes el espíritu del crucificado ha salido al encuentro?

Pablo continúa ahondando en el tema con una comparación, viene a decir: nadie conoce a profundidad a otra persona si esta no revela su propia intimidad. La intimidad secreta de una persona la conoce únicamente la persona misma

(cf Pbv 14,10; 20,27) y sólo esta puede comunicarla. Para que se realice esta comunicación debe existir sintonía entre la persona que abre las puertas de la intimidad y la persona que es invitada a entrar en misterio humano ofrecido. De modo semejante dice, Pablo, sólo el Espíritu conoce la intimidad de Dios y a Él toca revelarlo y hacerlo comprender.

A Pablo, como intermediario le toca comunicar oportunamente a otros lo que Él ha recibido por revelación. Por su parte los corintios, tienen que sintonizar con el Espíritu para que la comunión se realice. Esta sintonía para el Apóstol, es poseer “el pensamiento de Cristo” (2,16) sin esta sintonía del horizonte cristiano todo lo que provenga del Espíritu aparecerá como una incomprensible locura. ¿No es locura toda la vida de Jesús, su opción por los pobres y marginados, el perdón ofrecido a sus enemigos, su misma muerte en la cruz? ¿No han sido tildado de locos, utópicos o idealistas, todos los hombres y mujeres que han intentado e intentan seguir a Jesús hasta sus más radicales consecuencias?. Pablo insiste una y otra vez en el protagonismo del Espíritu de Cristo como revelador del misterio de Dios.

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿En qué ocasiones de nuestra vida hemos considerado la Cruz una locura?. Aportemos diversos testimonios.
- ✓ ¿En qué ocasiones de nuestra vida hemos considerado la Cruz un escándalo? Aportemos diversos testimonios.
- ✓ ¿En qué ocasiones de nuestra vida hemos considerado la Cruz una sabiduría?. Aportemos diversos testimonios.

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a hacer una oración de arrepentimiento por nuestro exceso de vanagloria y nuestra entera confianza en Dios. Todos nos colocamos en círculo, y a una sola voz decimos:

Señor Jesús, aquí me tienes para ti, arrepentido(a) de mis ínfulas de orgullo y méritos por crearme salvado a causa de mis esfuerzos y mis triunfos, más no

por tu amor, misericordia y bondad. Necesito de ti cada día más, para saberme instrumento de tu Reino, capaz de transformar la vida mía y la de los que me rodean. No quiero ser más prepotente ni orgulloso, autosuficiente o egoísta, quiero que mi experiencia contigo sea más que academia y siempre sea encuentro y vida. Quiero Señor, ser capaz de tenerte a ti en el primer lugar. Mi dulce y amado Señor Jesús, en ti confía mi corazón y mi alma, mi ser habita en tu presencia pues no hay lugar mejor, te encomiendo mi día y mi vida junto con la de toda mi familia para ser siempre portadores de tu espíritu y tu paz. Amén.

¿Qué aprendimos para la vida?

El discipulado cristiano solamente tiene una posibilidad: aprender y vivir la sabiduría de la Cruz.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 7

**Tercera amenaza: asimilarse al mundo
(hedonismo, secularismo, escándalos)**

**Tercer aprendizaje: hemos recibido el Espíritu de Dios
(1 Corintios 5, 7-11)**



*“Despójense de la levadura vieja para ser una masa nueva,
porque ustedes mismos son los panes sin levadura”
(1Cor 5, 7a)*

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Yo soy testigo del poder de Dios

Yo soy testigo del poder de Dios,
por el milagro que Él ha hecho en mí,
yo era ciego y ahora veo la luz,
la luz gloriosa que me dio Jesús.

Coro: /No, no, no, nunca, nunca,
nunca me ha dejado,
nunca, nunca, me ha desamparado.
En la noche oscura o en el día de prueba.
Jesucristo nunca me abandonará. /

Canto con gozo en mi corazón
canto con gozo a mi Salvador.
Canto a mi Cristo, pues Él me salvó.
Cristo me ayuda en la tentación.

Coro: /No, no, no, nunca, nunca, nunca...

📢 Ambientación:

El animador lleva dos pliegos de papel periódico y cuatro marcadores (negro, azul, rojo y verde). Realizamos la siguiente dinámica: resulta que se nos van a dar \$5.000.000 (cinco millones de pesos) para poder ir como pequeña comunidad, un fin de semana a Santa Marta para pasear. Debemos hacer una lista de todo lo que pensamos hacer. Por ejemplo: ¿En qué nos vamos, a dónde vamos, qué comemos, qué hacemos, qué compramos y si hay que poner una cuota? en fin, planear un viernes y un sábado rico en comunidad. Al terminar, viendo la lista, con tres marcadores (rojo, azul y verde) vamos a subrayar con el rojo lo que en nuestra cartelera suene a placer, con azul lo que pueda ser fruto del consumo y

con verde aquello que pueda escandalizar. Al contemplar nuestra cartelera, reflexionamos en silencio y compartimos nuestras reflexiones.

La Comunidad de discípulos aprende:

La tercera amenaza para la vida comunitaria que Pablo nos presenta en la 1ª carta los Corintios es la tentación a dejarse asimilar por el mundo y todo lo que el significa: hedonismo, secularismo, escándalos sexuales, consumismo. Vivir según el Espíritu de Dios es el gran aprendizaje que nos permitirá llevar una auténtica vida cristiana.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1 CORINTIOS 5, 7-11

¿Qué dice la Palabra de Dios?

7Despójense de la levadura vieja para ser una masa nueva, porque ustedes mismos son los panes sin levadura, ya que nuestra víctima pascual, Cristo, ha sido inmolado. 8Por consiguiente, celebremos la Pascua no con vieja levadura, levadura de maldad y perversidad, sino con los panes sin levadura de la sinceridad y la verdad.

9Ya les escribí en mi otra carta que no se juntaran con gente inmoral.

10No me refería en general a gente inmoral de este mundo, a los avaros, explotadores e idólatras. De ser así, ustedes tendrían que haber salido del mundo.

11 Concretamente les escribí que no se juntaran con aquellos que haciéndose llamar hermanos son inmorales, avaros, explotadores, idólatras, difamadores o borrachos. Con ellos, ¡ni coman!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cuáles son las diversas amenazas que señala Pablo a los Corintios, a las cuáles está expuestos los discípulos de Jesús cuando se dejan arrastrar por las costumbres del mundo? Compartan sobre cada una de ellas.

Memoricemos esta Palabra: “Despójense de la levadura vieja para ser una masa nueva, porque ustedes mismos son los panes sin levadura” (1Cor 5, 7a)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

En clara oposición a la conducta autosuficiente de los corintios, Pablo va a denunciar un caso de incesto, una vergüenza que precipita la fermentación del mal en la comunidad entera como la levadura en la masa. El Apóstol propone una reunión de la comunidad en el nombre de Jesús para decidir qué hacer con el incestuoso, aunque el Apóstol declara ya su voto: “que entreguen ese individuo a Satanás” (5,5). La expresión nos puede parecer dura, probablemente es para nosotros un modelo de excomunión, de todas formas el castigo es medicinal y caritativo: para que “se salve el día del Señor Jesús” (5,5).

Otro caso de excomunión se encuentra en la correspondencia de Pablo con la comunidad de Corinto (cf 2Cor 2,5-11). El castigo surte efecto y Pablo mismo recomienda que el hermano sea admitido en la comunidad. El Apóstol aprovecha para recordarles lo que ya se había escrito en una carta anterior que no se ha conservado, donde puntualiza las normas de comportamiento y el trato con los gentiles. El contexto sociocultural del Corinto, una de las ciudades más corrompidas del imperio romano, planteaba a aquellos cristianos un serio problema de convivencia con los de fuera de la comunidad. Pablo hace una distinción. Con los inmorales, explotadores, avaros e idólatras “no cristianos”, les dice que se

comporten con normal convivencia, el cristianismo no en una secta, sin embargo con “los corruptos, explotadores y de adentro”, Pablo viene a decir, que sólo son cristianos de nombre, el Apóstol es taxativo y duro: “con ellos, ni coman!” (5, 11). ¿Medida extrema de protección para una comunidad que vivía continuamente a la decadencia y corrupción ambiental?.

Pablo está refiriéndose al sentido de comunidad del creyente, a los lazos de unión, corrección fraterna, mutua solidaridad y radicalidad en el seguimiento de Jesús, al mismo tiempo que protege a sus miembros, les capacita para ofrecer a los de afuera un testimonio cristiano.

Un cristiano o cristiana sin un sentido fuerte de pertenencia a la comunidad es casi imposible que se mantenga como tal en el tipo de sociedad en que vivimos. Esto es lo que viene a decir Pablo a los creyentes de hoy. La descristianización creciente de muchas zonas del mapa tradicional cristiano ha comenzado justamente con la pérdida de identidad comunitaria.

“Expurguen la levadura vieja, para que sean masa nueva”, Pablo no solo está refiriéndose a este hombre sino también a otros, en efecto fermento viejo no es sólo la fornicación, sino cualquier pecado. Y debe ser expurgado para que no quede ni una sombra de tal cosa.

La cruz, nuestra pascua, precede a la reforma moral. Se debe entender en su doble sentido, o bien que el fermento es la humana doctrina, como enseña Jesús a los discípulos: “guárdense de la levadura de los fariseos” (Mt 16.11) o bien se refiere que hay que precaverse de la mala doctrina. Por esta razón Pablo ha dicho que, expulsado el fornicador ha sido expulsado la levadura vieja... Pablo enseña que la Pascua es un sacrificio, no un tránsito según la opinión de muchos, primero el sacrificio y después el tránsito, porque primero es el ejemplo del Salvador y después el signo del Salvador.

Y en verdad me parece que lo del fermento viejo, se refiere a los sacerdotes que permiten que una gran cantidad del fermento viejo permanezcan en la comunidad a los codiciosos, extorsionadores y a todos los que se excluyen del reino de los cielos.

Como la levadura corrompe toda la masa, la mala vida corrompe al hombre, por eso Pablo añade que nos cuidemos de la mala vida y la perversidad, de modo que la sinceridad vuelva a nuestra vida buena y la verdad aparte todo engaño.

Compromisos y actitudes

- ✓ Pablo nos enseña que sólo el poder del Espíritu Santo en la vida del discípulo nos posibilita vivir en el mundo sin ser del mundo.
- ✓ Las solas fuerzas humanas no bastan para superar el poder que tiene el mundo de asimilarnos a sus costumbres y propuestas.
- ✓ El consumismo y el hedonismo son quizás los ejemplos más concretos de esta asimilación. Para muchos pareciera algo irresistible para la persona humana en el mundo actual.

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Como hemos aprendido, no son solamente las cosas escandalosas las que ocasionan daño y van calando en nuestra comunidad haciéndonos perder muchas veces el camino. Cada uno sabe en qué contribuye para que algunas aptitudes de malas situaciones puedan afectar a la pequeña comunidad. Oramos espontáneamente, todos participamos, pidiendo perdón a Dios en voz alta por esas situaciones o circunstancias que sabemos afectan nuestra vida cristiana y nuestra vida comunitaria.

¿Qué aprendimos para la vida?

Un buen PV comunitario es un respaldo poderoso para la lucha que todos los discípulos de Jesús tenemos que librar contra las fuerzas y el poder del espíritu del mal en el mundo actual.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 8

Cuarta amenaza: el individualismo **Cuarto aprendizaje: discernir el Cuerpo del Señor** (1Corintios 11,17-22.33-34)



*“Y así resulta que, cuando se reúnen, no comen la Cena del Señor. Porque cada uno se adelanta a consumir su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se emborracha”
(1Cor 11, 20-21)*

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Es mi cuerpo

Es mi cuerpo tomad y comed
es mi sangre tomad y bebed
porque yo soy vida yo soy amor
o Señor nos reuniremos en tu amor
el Señor nos da su amor como nadie nos lo dió
el nos guía como estrellas en la intensa oscuridad
al partir juntos el pan el nos llena de su amor
pan de Dios pan cordero de amistad

Coro: es mi cuerpo tomad y comed
es mi sangre tomad y bebed
porque yo soy vida yo soy amor
o Señor nos reuniremos en tu amor

A los hombres Amó Dios como nadie amó jamás
para la gente del pueblo es el hijo de José
con sus manos trabajó como hicieron los demás
conoció los sufrimientos y el dolor

Coro: es mi cuerpo tomad y comed...

Se pueden añadir otros cantos de animación...

📢 Ambientación:

El animador lleva en una cajeta de cartón los siguientes elementos (cada uno de estos en una bolsa plástica: una bolsa de mekato grande, un paquete de vasos plásticos, una gaseosa 2.5lts, una bandeja, un mantel, un paquete de servilleta, una panola (toallita) para limpiar. Coloca la cajeta (cerrada) en el centro y le pide a varios inte-

grantes que saque de ella una sola bolsa con los objetos allí presentes, lo abre y les pregunta: ¿de qué les sirve lo que tienen a cada uno por separado? ¿se aprovecha más por separado cada cosa? ¿vale la pena compartir lo que tienes en las manos? ¿porqué?. Luego, todo lo colocan sobre la mesa, y tratan de darle la mejor utilidad a los elementos. Al terminar el compartir, nos preguntamos: ¿qué sentido tiene esta dinámica si lo aplicamos en todos los aspectos de la pequeña comunidad?

La Comunidad de discípulos aprende:

La cuarta amenaza de una comunidad está en el individualismo. Esta amenaza es muy parecida a la rivalidad y al orgullo. El individualismo nos imposibilita reconocer que en un mismo cuerpo son muchas las partes y todas han sido creadas para ser complementarias y no para trabajar cada una como caballos desbocados. Ésta amenaza tiene una gran importancia cuando en la construcción del cuerpo de Cristo entran a funcionar una gran diversidad de carismas siempre en función del crecimiento del único cuerpo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1CORINTIOS 11,17-22.33-34

¿Qué dice la Palabra de Dios?

17Siguiendo con mis advertencias, hay algo que no alabo: que sus reuniones traen más perjuicio que beneficio.

18En primer lugar, he oído que cuando se reúnen en asamblea, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo; 19porque es inevitable que haya divisiones entre

ustedes, para que se muestre quiénes son los auténticos. 20Y así resulta que, cuando se reúnen, no comen la cena del Señor. 21Porque cada uno se adelanta a consumir su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se emborracha. 22¿No tienen sus casas para comer y beber? ¿O es que desprecian la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que nada poseen? ¿Qué puedo decirles?, ¿voy a alabarlos? En esto no puedo alabarlos...

33Así, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros. 34Si uno tiene hambre, coma en su casa; así no se reunirán para ser condenados. Los asuntos restantes los resolveré cuando vaya.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Compartamos las consecuencias que tiene en la vida comunitaria el ejemplo del cual habla Pablo en este pasaje. ¿Se da entre nosotros? ¿Conocen casos en su parroquia o en otras parroquias?

Memoricemos esta Palabra: “Y así resulta que, cuando se reúnen, no comen la Cena del Señor. Porque cada uno se adelanta a consumir su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se emborracha” (1Cor 11, 20-21)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Pablo se encuentra ahora con un problema mucho más serio, el escándalo de las celebraciones eucarísticas de los Corintios. La “Cena del Señor” o “Eucaristía” solía celebrarse al atardecer en las casas privadas – no había Iglesias aún- en los más ricos de la comunidad, las únicos que tenían capacidad para acoger a cincuenta o sesenta personas. Antes de comenzar la “Cena del Señor” propiamente dicha, se tenía una comida de hermandad, a la cual los pudientes traían sus provisiones que supuestamente tenían que ser compartidas entre todos. Sin esperar a que llegaran los más necesitados, los esclavos y trabajadores a causa de sus largas jornadas de trabajo, los ricos comían y bebían a sus anchas, de modo que a los pobres les tocaban las sobras, “sobras” si es que algo sobraba.

Inmediatamente después, los ricos y los pobres, los unos satisfechos y otros hasta borrachos y los otros medio hambrientos procedían a celebrar la Eucaristía.

Al saberlo, Pablo, estalla lleno de indignación. ¿Hasta ese extremo llegan las divisiones entre ricos y pobres de la comunidad?, “¿qué clase de Eucaristía celebran entre ustedes?, viene a decir el apóstol a aquellos ricos, para comer y emborracharse háganlo en sus casas, hacerlo donde lo hacen menosprecian la asamblea de Dios y avergüenzan a los que nada poseen (11,22) y que son supuestamente hermanos y hermanas suyos.

Ante esta situación, Pablo expone a los Corintios el relato de la Institución Eucarística, su sentido y consecuencia, en una bella catequesis que al tiempo que enseña denuncia y amonesta. Se trata del documento más antiguo del Nuevo Testamento sobre la institución de la Eucaristía, dado que esta carta fue escrita hacia el año 55-56, bastante tiempo antes que los Evangelios. El Apóstol dice que les transmite una Tradición que él mismo ha recibido, probablemente en Antioquía y que se remonta hasta el Señor. En tiempos de Pablo dicha tradición se había ya concretado en una celebración litúrgica donde se realizaban las dos acciones Eucarísticas (11,23-25), una a continuación de la otra – exactamente como en nuestras Eucaristías de hoy – donde la bendición del pan sigue la bendición del cáliz – y no espaciadas con el ritmo de la cena judía de la Pascua, tal como ocurrió en la última Cena del Señor. La comida de hermandad se tenía antes y estaba íntimamente ligada al sentido mismo de Eucaristía, es decir la unión y la solidaridad.

Pablo sitúa la celebración eucarística entre dos horizontes ambos referidos a Jesús, uno históricos: “la noche que era entregado” (11,23). Otro futuro: “hasta que vuelva ahora de la vida y misión de la comunidad cristiana que tiene su corazón y su centro en la Eucaristía. El pan y el vino consagrados, recuerdan, actualiza, hacen presente en el seno de la comunidad “la memoria de Jesús” es decir, toda su vida entregada a los pobres, los marginados y pecadores que culminan con la muerte en la cruz y la resurrección. Ahora bien, esta memoria de Jesús a través de la invocación y presencia del Espíritu santo, libera, transforma y salva, pues siempre que coman este pan y beban esta copa proclamarán la muerte del Señor hasta que vuelva (11,26). Así, el Cuerpo Eucarístico de Jesús no es ya su cuerpo muerto y resucitado, presente en el pan y en el vino, sino que abarca a toda la comunidad de creyentes que queda transformada en el cuerpo

de Cristo, según la metáfora preferida de Pablo para referirse a la comunidad cristiana.

El Apóstol saca las consecuencias. ¿se puede participar en la Eucaristía, oír la Palabra de Dios, comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor y después ignorar al pobre y oprimido? El Apóstol es durísimo, quien coma el pan y beba la copa del Señor indignamente comete pecado contra el Cuerpo y la Sangre del Señor, se come y bebe su propia condena, porque desprecia el cuerpo de Cristo en sus miembros más débiles, oprimidos y marginados. El compromiso por la justicia y la liberación no es ya mera exigencia ética para Pablo sino que surge de la misma entraña de ser cristiano, es decir, de pertenecer al cuerpo de aquél que dio su vida por la liberación de todos por una clara opción por los más desprotegidos y marginados de la sociedad. Esta es la misión de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, hasta que el venga y haga definitiva y universal la salvación ya comenzada.

Compromisos y actitudes

Señalemos dos compromisos que debemos asumir en nuestra pequeña comunidad eclesial para superar los individualismos, que existen entre nosotros y no nos posibilitan madurar en la vida comunitaria.

Señalemos dos compromisos que debemos asumir en nuestra vida parroquial para superar los individualismos que nos imposibilitan crear una auténtica comunidad a nivel parroquial.

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Nos unimos a la siguiente oración del Jueves Santo. A cada invocación respondemos diciendo:

Señor, ayúdanos a servir a los demás

- Por nuestro obispo Jorge Enrique Jiménez Carvajal y los sacerdotes de nuestra Iglesia diocesana: para que vivan su sacerdocio como servicio incansable, especialmente a los más pobres y lo vivan en donación sin límites a Cristo, presente en sus hermanos. Oremos al Señor.

- Por todo el pueblo cristiano: para que en ti, que lavas los pies a los apóstoles, y en la mesa pascual partes el pan y ofreces el cáliz, sepa reconocer los grandes signos de tu realeza y de tu amor. Oremos al Señor.
- Por los cristianos divididos: para que este memorial de la santa Cena haga resonar en su espíritu la ardiente llamada a la unidad que hiciste en tu oración sacerdotal al Padre. Oremos al Señor.
- Por los hombres prisioneros del placer y de la violencia y por todos los invitados ausentes del banquete de la fraternidad: para que se den cuenta de que has orado sobre todo por ellos y te has ofrecido al Padre como cordero inocente y manso. Oremos al Señor.
- Por todos nosotros, que compartimos el pan del cielo en la mesa eucarística: para que estemos dispuestos a compartir los valores y los bienes de este mundo con los que tienen hambre y sed de justicia y de misericordia. Oremos al Señor.

¿Qué aprendimos para la vida?

El individualismo es algo que llevamos naturalmente en nuestras vidas y que necesitamos superarlo para formar una auténtica comunidad en cada una de nuestras familias, una verdadera comunidad eclesial y una importante comunidad parroquial.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 9

Quinta amenaza: la muerte Quinto aprendizaje: Cristo es nuestra esperanza (1 Corintios 15,12-21)



“Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos” (1Cor 15, 21)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- V: Doy gracias a Dios sin cesar por ustedes R: A causa de la gracia de Dios que nos ha sido otorgada en Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Mi Dios está vivo...

/Mi Dios está vivo, El no está muerto/
Lo siento en mi corazón.
Lo siento en las manos, lo siento en los pies,
Lo siento en el alma, lo siento en todo mi ser.
Oh, oh, oh, oh
Hay que nacer del agua
Oh, oh, oh, oh,
Hay que nacer del Espíritu de Dios,
/oh, oh, oh, oh
Hay que nacer del agua y del Espíritu de Dios,
de Dios hay que nacer del Señor/.
No hay Dios tan grande como Tú
No lo hay, no lo hay (bis)
No hay que pueda hacer las cosas
Como las que haces Tú (bis)
No con espadas, ni con ejércitos,
más con tu Santo Espíritu (bis)...
Yo tengo un gozo en mi alma,
Gozo en mi alma (2)
Y en mi ser, Aleluya, gloria a Dios,...
Vamos cantando con todo su poder...
Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí...
Alabaré (4)
Alabaré a mi Señor (bis)

Ambientación:

El animador tiene preparada una mesa con un mantel blanco, una vela encendida, una imagen muy linda de Jesús y varios memos (papelitos) con lapiceros. Cada uno de los miembros de la pequeña comunidad va a recibir un memo (papelito) y en él va a escribir los nombres de sus seres queridos (amigos, familiares, conocidos) que duermen ya en la paz del Señor, que han muerto y que gozan hoy del descanso eterno. Cada uno coloca su papel al pie de la cruz. Al terminar, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Yo creo en la resurrección de los muertos? Damos un breve espacio de reflexión e invitamos a dos o tres a participar compartiéndonos su opinión.

La Comunidad de discípulos aprende:

La quinta amenaza de la vida comunitaria es una realidad que todos los humanos tememos: la muerte. ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Existe la vida eterna? ¿Resucitaremos algún día? Pablo nos habla con gran seguridad de que si con Cristo morimos, con Él resucitaremos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Corintios recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén”

2. LEAMOS LA PALABRA: 1 CORINTIOS 15,12-21

¿Qué dice la Palabra de Dios?

12Ahora bien, si se proclama que Cristo resucitó de la muerte, ¿cómo algunos de ustedes dicen que no hay resurrección de muertos? 13Si no hay resurrección de

muertos, tampoco Cristo ha resucitado; 14y si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra proclamación, es vana nuestra fe. 15Y nosotros resultamos ser testigos falsos de Dios, porque testimoniamos contra Dios diciendo que resucitó a Cristo siendo así que no lo resucitó, ya que los muertos no resucitan. 16Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. 17Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria, y sus pecados no han sido perdonados, 18y los que murieron como cristianos perecieron para siempre. 19Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo sólo para esta vida, somos los hombres más dignos de compasión.

20Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, y resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que han muerto. 21Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cuáles son los argumentos que da Pablo para convencernos de que un día resucitaremos de entre los muertos? ¿De hecho nos convencen?

Memoricemos esta Palabra: “Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos” (1Cor 15, 21)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La resurrección de Jesús se ordena a la nuestra. Si no se da la nuestra, no se dio la de Jesús. Pablo argumenta reduciendo al absurdo la posición de los que niegan la resurrección. Si Jesús no resucitó, nuestra fe carece de objeto y fundamento, nuestra esperanza es ilusoria y trágica. El Apóstol llega a decir que los cristianos seríamos las personas más dignas de compasión al haber puesto nuestra esperanza en Cristo solo para esta vida (15,19). Un desastre para los ya muertos y un gran vacío para los que aún estamos vivos. Una vaga inmortalidad del alma sin el cuerpo como proponían la filosofía griega, repugna tanto al Pablo de la tradición Judía como al Pablo Cristiano. Estos versículos constituyen la gran afirmación de la esperanza cristiana. Pablo contempla la humanidad como un

gran acontecimiento solidario, tanto para la desgracia como para la salvación. La contraposición Adán-Cristo, tiene para él un valor histórico, antropológico y salvífico.

La humanidad bajo el pecado y la muerte – simbolizada en Adán – es sustituida por la humanidad bajo la gracia y la vida que nos da Cristo. La primera fue causada por la desobediencia de uno, la segunda por la obediencia del otro (cf Rm 5,19). El dolor y la muerte son lo opuesto al plan de Dios; por medio de Cristo, en este camino hacia la vida, Pablo establece las siguientes etapas: primera: la resurrección de Cristo que ya es una realidad. Segunda: la resurrección universal, cuando él vuelva (15,23). Tercera: el sometimiento de todos los poderes hostiles a Dios, hasta terminar con el último de estos, la muerte. Véase Is 25,8: aniquilará el último de estos, la muerte: “aniquilará la muerte para siempre” o Apocalipsis 20, 14: “muerte y Hades fueron arrojados al foso del fuego”. Ese día se implantará definitivamente el Reino de Dios que Jesús empezó a proclamar en Galilea (Mt 1, 15).

El Apóstol utiliza otros argumentos para dejar bien claro su mensaje: uno tomado de la práctica de algunos Corintios que recibían un segundo bautismo para aplicarlos a parientes y amigos no cristianos ya muertos. Aunque no está claro que tipo de práctica era esta – el Apóstol ni la autoriza ni la desautoriza –, sería más o menos semejante a los naufragios de oración que ofrecemos por los difuntos y que están suponiendo la creencia en una vida futura. Por último y refiriéndose a sí mismo Pablo les dice que estaría sufriendo por ellos en vano si no creyeran en la resurrección, si no hay resurrección, tendrían razón los que rigen su vida por el refrán popular que cita el apóstol: si los muertos no resucitan, comamos y bebamos que mañana moriremos (15,32).

Compromisos y actitudes

- ✓ La fe en la Resurrección de Jesucristo es un elemento absolutamente imprescindible de la fe Cristiana
- ✓ En un mundo materialista y consumista como dar testimonio de la Resurrección de Jesucristo y de la nuestra en el mundo actual. ¿Lo creen posible? ¿Cómo?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Dejemos que el Espíritu de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, se una a nuestro espíritu, para clamar todos a una sola voz. Al final de manera personal se pueden elevar pequeñas oraciones:

¿Quién es este que viene,
recién atardecido,
cubierto por su sangre
como varón que pisa los racimos?
Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.
¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?
Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.
Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su elegido.
Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.
Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.
Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección. Amén.
(himno tomado de la liturgia de las horas)

¿Qué aprendimos para la vida?

La Resurrección de Jesucristo es el fundamento de la esperanza de todos los discípulos que lo seguimos y perseveramos en Él.

Si el mundo creyera en la Resurrección de Jesucristo tendría que cambiar totalmente su filosofía.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

ANEXO NO 1

CLAUSURA DE LA PRIMERA ETAPA DEL ITINERARIO DE LOS CORINTIOS

¡Somos el Cuerpo de Cristo!

Proponemos un encuentro parroquial de las pequeñas comunidades en torno a la Palabra de Dios, en base a 1 Cor 12. En el sitio de reunión se prevé que esté ambientado con las frases de la Carta a los Corintios que sirven de subtítulo a cada uno de los nueve encuentros. Debe estar preparado un altar a la Palabra (Atril, velas, flores, etc...) Para la ambientación, tener en cuenta que se necesita llevar: 2 o 3 cartulinas blancas, revistas, periódicos viejos, tijeras, colbón, marcadores de colores.

Animación inicial. Cantos alegres, alusivos al Cuerpo de Cristo, tanto como Eucaristía como Iglesia.

Ambientación: entre todos los asistentes conformamos 3 grupos. Al primer grupo se le da el texto de 1 Cor 12, 1-3; al segundo grupo el texto de 1 Cor 12, 4 – 11 y al tercer grupo el texto de 1 Cor 12, 12 – 30.

Cada grupo lee el texto, respectivamente. Al primer grupo le corresponde adulterar la letra de una canción conocida por otra que tenga relación con el texto leído. Al segundo grupo se le entregan los materiales (cartulinas, revistas, marcadores, goma, etc) y deben hacer del texto un mural. Al tercer grupo se le pide que por medio de un socio-drama, traten de explicar cómo ese texto tiene vigencia hoy en la vida de nuestra pequeña comunidad y de nuestra parroquia. Cada grupo prepara en 10 minutos, y presentan al final los tres grupos su actividad encomendada.

Lectura Santa

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

Cantos al Espíritu Santo.

Entronización de la Palabra de Dios.

(Cantos alusivos a la Palabra).

Se coloca la Palabra en el altar preparado para ella.

2. PROCLAMACIÓN DEL TEXTO 1 CORINTIOS 12, 4-6. 12-30

Cada uno relee personalmente el texto, hasta memorizarlo.

3. MEDITACIÓN. ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO HOY? *NOS REUNIMOS AHORA POR PEQUEÑAS COMUNIDADES.*

En cinco minutos, cada comunidad reflexiona acerca del texto leído. Se pide la participación de un miembro de cada pequeña comunidad. Al terminar, quien dirige el encuentro sintetiza resaltando las siguientes ideas:

- El Espíritu Santo es quien nos posibilita reconocer que somos el Cuerpo de Cristo, Él mismo es quien nos da los dones y los carismas para que este cuerpo siempre esté en buen estado.
- Somos un solo Cuerpo, distinto en miembros, con diversidad de dones y carismas, pero todos juntos, en comunidad conformamos el único Cuerpo de Cristo, que se alimenta de la Eucaristía.
- Todos estamos en el deber de edificar el Cuerpo de Cristo con entusiasmo y amor, prestando un servicio desinteresado y comprometido. Los que más avanzados estamos en la fe debemos procurar servir siempre a los que apenas la están abrazando, dejando fuera el exclusivismo y la élite, procurando siempre el bien común y la salvación de todos y todas.

4. ORACIÓN.

Oremos con la Palabra, espontáneamente, a cada invocación respondemos: ¡Somos el Cuerpo de Cristo!.

Compromisos: Se invita a algunos miembros a establecer unos compromisos a nivel de la comunidad parroquial a partir de esta Palabra.

Presentación de la segunda etapa del Itinerario. Al seminarista de la parroquia, o en su defecto al seminarista coordinador de zona se le pide el suplemento adecuado para la presentación de la segunda etapa del itinerario.

Compartir – ágape fraterno. Se invita a las pequeñas comunidades a traer algo para compartir entre todos. Es un momento de integración y alegría.

ANEXO NO 2

MISIÓN PERMANENTE 2013

ITINERARIO COMPLETO DE CORINTIOS

“Somos el Cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12,27)

PRIMERA ETAPA:

**“Construyendo nuestro PV Comunitaria
en Medio de las Dificultades”**

Introducción

- 1) El PV de la comunidad que nace en Pentecostés (Hechos 2,42-47)
- 2) La misión permanente de Pablo: de Filipos a Corinto (Hechos 17)
- 3) El PV comunitario que nace en Corinto (Hechos 18)
- 4) Llamados a la comunión en medio de las divisiones:
la Primera Carta a los Corintios (1Cor 1,1-13)

Paso 1: Amenazas y Aprendizajes de la fe comunitaria

- 5) Primera amenaza: la rivalidad
Primer aprendizaje: somos de Cristo (1Cor 1,10-13; 3,1-23)
- 6) Segunda amenaza: el orgullo
Segundo aprendizaje: la sabiduría de la cruz (1Cor 1,17-31; 2,6-16)
- 7) Tercera amenaza: asimilarse al mundo (hedonismo, secularismo, escándalos)
Tercer aprendizaje: hemos recibido el Espíritu de Dios (1Cor 5,7-11)
- 8) Cuarta amenaza: el individualismo
Cuarto aprendizaje: discernir el cuerpo del Señor (1Cor 11,17-22.33-34)
- 9) Quinta amenaza: la muerte
Quinto aprendizaje: Cristo es nuestra esperanza (1Cor 15,12-21)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(Noviembre – Marzo)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:
“Viviendo nuestro PV
comunitaria desde Cristo”

Paso 2: Nuestro CUERPO es Templo del Espíritu

- 10) Nuestro cuerpo es para el Señor:
La dignidad de la vida humana(1Cor 6,12-20)

Paso 3: Comulgamos con el CUERPO de Cristo

- 11) La cena del Señor convoca a la comunidad (10,15-17.23-24.31-33)
12) La cena del Señor evoca la Pascua de Jesús (1Cor 11,23-29)
13) La cena del Señor provoca la solidaridad (1Cor 11,20-21; 2Cor 9,12-15)

Paso 4: La Iglesia es el CUERPO de Cristo

- 14) Dios, fuente de toda comunión (1Cor 12,1-6)
15) Los carismas y ministerios, don del Espíritu para construir la comunión.
(1Cor 12,7-11)
16) La Iglesia, Cuerpo de Cristo (1Cor 12,7-27)
17) La jerarquía, ministerio de servicio y unidad (1Cor 12,28-31)
18) El camino de la excelencia es la Caridad (1Cor 13,1-13)

Paso 5: Nuestro CUERPO es semilla de eternidad

- 19) Creemos en la Vida (1Cor 15,1-17)
20) Creemos en la Esperanza (1Cor 15,19-26.35-37.54-57)

Pascua
(Abril – Mayo)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA

“Compartiendo nuestro PV Comunitaria en la Solidaridad”

Paso 6: Pablo, ejemplo de la comunidad

- 21) Para vivir la humildad (1Cor 2,1-5; 2Cor 4,5-12)
- 22) Para aprender a ser apóstoles (1Cor 4,9-13; 2Cor 6,1-10)
- 23) Para aprender a ser padres (1Cor 4,14-21; 2Cor 6,11-18)
- 24) Para aprender a ser ministros de Cristo (2Cor 6,1-10; 11,23-31)
- 25) Para vivir la solidaridad (1Cor 16,1-4; 2Cor 11,7-9)

Paso 7: La solidaridad, el camino de la comunión

- 26) La solidaridad nace de la caridad y la reconciliación (2Cor 5,14-21)
- 27) La solidaridad hermana a las comunidades: el ejemplo de Macedonia (2Cor 8,1-6)
- 28) La solidaridad no es sólo acto, sino actitud (2Cor 8,7-15)
- 29) El ministerio de la solidaridad: el liderazgo de Tito (2Cor 8,16-24)
- 30) El ministerio de la solidaridad: un equipo de trabajo (2Cor 9,1-5)
- 31) Dios es garante de la solidaridad (2Cor 9,6-11)

Conclusión

- 32) ¡Estén firmes en la fe! (1Cor 1,8; 15,58; 6,13; 2Cor 1,24; 13,5)
- 33) ¡Alégrense! (2Cor 13,11-13)

Tiempo Ordinario II
(Junio – Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Asamblea Arquidiocesana)

ANEXO NO 3

“COMO LA SAMARITANA EN EL POZO”

Mensaje al Pueblo de Dios del Sinodo sobre la Nueva Evangelización

“Gracia a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rm 1, 7). Obispos de todo el mundo, invitados por el Obispo de Roma, el Papa Benedicto XVI, nos hemos reunido para reflexionar juntos sobre “la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” y, antes de volver a nuestras Iglesias particulares, queremos dirigirnos a todos ustedes, para animar y orientar el servicio al Evangelio en los diversos contextos en los que estamos llamados a dar hoy testimonio.

1. Como la Samaritana en el pozo.

Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda, para no caer en desilusiones que pueden ser ruinosas.

Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo su Espíritu es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Jesús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y desvelarnos nuestra verdad: “Me ha dicho todo lo que he hecho”, cuenta la mujer a sus vecinos. Esta palabra de anuncio - a la que se une la pregunta que abre a la fe: “¿Será Él el Cristo?” - muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para con los demás. La pecadora convertida se convierte en mensajera de salvación y conduce a toda la ciudad hacia Jesús. De la acogida del testimonio la gente pasará después a la experiencia directa del encuentro: “Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo”.

2. Una nueva evangelización.

Conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia Jesús, al encuentro con Él, es una urgencia que aparece en todas las regiones, tanto las de antigua como las de reciente evangelización. En todos los lugares se siente la necesidad de reavivar una fe que corre el riesgo de apagarse en contextos culturales que obstaculizan su enraizamiento personal, su presencia social, la claridad de sus contenidos y sus frutos coherentes. No se trata de comenzar todo de nuevo, sino - con el ánimo apostólico de Pablo, el cual afirma: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16) - de insertarse en el largo camino de proclamación del Evangelio que, desde los primeros siglos de la era cristiana hasta el presente, ha recorrido la historia y ha edificado comunidades

de creyentes por toda la tierra. Por pequeñas o grandes que sean, éstas son el fruto de la entrega de tantos misioneros y de no pocos mártires, de generaciones de testigos de Jesús, de los cuales guardamos una memoria agradecida.

Los cambios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos nos llaman, sin embargo, a algo nuevo: a vivir de un modo renovado nuestra experiencia comunitaria de fe y el anuncio, mediante una evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones” (Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, Port-au-Prince 9 marzo 1983, n. 3) como dijo Juan Pablo II. Una evangelización dirigida, como nos ha recordado Benedicto XVI, “principalmente a las personas que, habiendo recibido el bautismo, se han alejado de la Iglesia viven sin referencia alguna a la vida cristiana [...], para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que lleva consigo alegría y esperanza para la vida personal, familiar y social”. (Benedicto XVI, Homilía en la celebración eucarística para la solemne inauguración de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma 7 octubre 2012)

3. El encuentro personal con Jesucristo en la Iglesia.

Antes de entrar en la cuestión sobre la forma que debe adoptar esta nueva evangelización, sentimos la exigencia de decirles, con profunda convicción, que la fe se decide, sobre todo, en la relación que establecemos con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro. La obra de la nueva evangelización consiste en proponer de nuevo al corazón y a la mente, no pocas veces distraídos y confusos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, sobre todo a nosotros mismos, la belleza y la novedad perenne del encuentro con Cristo. Los invitamos a todos a contemplar el rostro del Señor Jesucristo, a entrar en el misterio de su existencia, entregada por nosotros hasta la cruz, ratificada como don del Padre por su resurrección de entre los muertos y comunicada a nosotros mediante el Espíritu. En la persona de Jesús se revela el misterio de amor de Dios Padre por la entera familia humana. Él no ha querido dejarla a la deriva de su imposible autonomía, sino que la ha unido a si mismo por medio de una renovada alianza de amor.

La Iglesia es el espacio ofrecido por Cristo en la historia para poderlo encontrar, porque Él le ha entregado su Palabra, el bautismo que nos hace hijos de Dios, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón del pecado, sobre todo en el sacramento de la Reconciliación, la experiencia de una comunión que es reflejo mismo del misterio de la Santísima Trinidad y la fuerza del Espíritu que nos mueve a la caridad hacia los demás.

Hemos de constituir comunidades acogedoras, en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión que, con la fuerza ardiente del amor, -“Miren como se aman” (Tertulliano, Apologetico, 39, 7) – atraigan la mirada desencantada de la humanidad contemporánea. La belleza de la fe debe resplandecer, en particular, en la sagrada liturgia, sobre todo en la Eucaristía dominical. Justo en las celebraciones litúrgicas la Iglesia muestra su rostro de obra de Dios y hace visible, en las palabras y en los gestos, el significado del Evangelio.

Es nuestra tarea hoy el hacer accesible esta experiencia de Iglesia y multiplicar, por tanto, los pozos a los cuales invitar a los hombres y mujeres sedientos y posibilitar su encuentro con Jesús, ofrecer oasis en los desiertos de la vida. De esto son responsables las comunidades cristianas y, en ellas, cada discípulo del Señor. Cada uno debe dar un testimonio insustituible para que el Evangelio pueda cruzarse con la existencia de tantas personas. Por eso, se nos exige la santidad de vida.

4. Las ocasiones del encuentro con Jesús y la escucha de la Escritura

Algunos preguntarán cómo llevar a cabo todo esto. No se trata de inventar nuevas estrategias, casi como si el Evangelio fuera un producto para poner en el mercado de las religiones sino descubrir los modos mediante los cuales, ante el encuentro con Jesús, las personas se han acercado a Él y por Él se han sentido llamadas y adaptarlos a las condiciones de nuestro tiempo.

Recordamos, por ejemplo, cómo Pedro, Andrés, Santiago y Juan han sido llamados por Jesús en el contexto de su trabajo, cómo Zaqueo ha podido pasar de la simple curiosidad al calor de la mesa compartida con el Maestro, cómo el centurión pide la intervención del Señor ante la enfermedad de una persona cercana, como el ciego de nacimiento lo ha invocado como liberador de su propia marginación, como Marta y María han visto recompensada su hospitalidad con su propia presencia. Podemos continuar aún recorriendo las páginas de los Evangelios y encontrando tantos y tantos modos en los que la vida de las personas se ha abierto, desde diversas condiciones, a la presencia de Cristo. Y lo mismo podemos hacer con todo lo que la Escritura nos dice de la experiencia misionera de los apóstoles en la Iglesia naciente.

La lectura frecuente de la Sagrada Escritura, iluminada por la Tradición de la Iglesia que nos la entrega y la interpreta auténticamente, no sólo es un paso obligado para conocer el contenido mismo del Evangelio, esto es, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que, además, nos ayuda a hallar espacios nuevos de encuentro con Él, nuevas formas de acción verdaderamente evangélicas, enraizadas en las dimensiones fundamentales de la vida humana: la familia, el trabajo, la amistad, la pobreza y las pruebas de la vida, etc.

5. Evangelizarnos a nosotros mismos y disponernos a la conversión

Queremos resaltar que la nueva evangelización se refiere, en primer lugar, a nosotros mismos. En estos días, muchos obispos nos han recordado que, para poder evangelizar el mundo, la Iglesia debe, ante todo, ponerse a la escucha de la Palabra. La invitación a evangelizar se traduce en una llamada a la conversión.

Sentimos sinceramente el deber de convertirnos a la potencia de Cristo, que es capaz de hacer todas las cosas nuevas, sobre todo nuestras pobres personas. Hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella en la credibilidad de la misión. Somos plenamente conscientes, nosotros los Obispos los primeros, de no poder estar nunca a la altura de la llamada del Señor y del Evangelio que nos ha entregado para su anuncio a

las gentes. Sabemos que hemos de reconocer humildemente nuestra debilidad ante las heridas de la historia y no dejamos de reconocer nuestros pecados personales. Estamos, además, convencidos de que la fuerza del Espíritu del Señor puede renovar su Iglesia y hacerla de nuevo esplendorosa si nos dejamos transformar por Él. Lo muestra la vida de los santos, cuya memoria y el relato de sus vidas son instrumentos privilegiados de la nueva evangelización.

Si esta renovación fuese confiada a nuestras fuerzas, habría serios motivos de duda, pero en la Iglesia la conversión y la evangelización no tienen como primeros actores a nosotros, pobres hombres, sino al mismo Espíritu del Señor. Aquí está nuestra fuerza y nuestra certeza, que el mal no tendrá jamás la última palabra, ni en la Iglesia ni en la historia: “No se turbe vuestro corazón y no tengáis miedo” (Jn 14, 27), ha dicho Jesús a sus discípulos.

La tarea de la nueva evangelización descansa sobre esta serena certeza. Nosotros confiamos en la inspiración y en la fuerza del Espíritu, que nos enseñará lo que debemos decir y lo que debemos hacer, aún en las circunstancias más difíciles. Es nuestro deber, por eso, vencer el miedo con la fe, el cansancio con la esperanza, la indiferencia con el amor.

6. Reconocer en el mundo de hoy nuevas oportunidades de evangelización

Este sereno coraje sostiene también nuestra mirada sobre el mundo contemporáneo. No nos sentimos atemorizados por las condiciones del tiempo en que vivimos. Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto.

No hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia. Con humildad, pero también con decisión - aquella que viene de la certeza de que la verdad siempre vence - nos acercamos a este mundo y queremos ver en él una invitación del Resucitado a ser testigos de su nombre. Nuestra Iglesia está viva y afronta los desafíos de la historia con la fortaleza de la fe y del testimonio de tantos hijos suyos.

Sabemos que en el mundo debemos afrontar una batalla contra “los Principados y las Potencias” y “los espíritus del mal” (Ef 6,12). No ocultamos los problemas que tales desafíos suponen, pero no nos atemorizan. Esto lo señalamos especialmente ante los fenómenos de globalización, que deben ser para nosotros oportunidad para extender la presencia del Evangelio. También las migraciones - aún con el peso del sufrimiento que conllevan, y con las que queremos estar sinceramente cercanos, con la acogida propia de los hermanos - son ocasiones, como ha sucedido en el pasado, de difusión de la fe y de comunión en todas sus formas. La secularización y la crisis del primado de la política y del Estado piden a la Iglesia repensar su propia presencia en la sociedad, sin renunciar a ella. Las muchas y siempre nuevas formas de pobreza abren espacios inéditos al servicio de la caridad: la proclamación del Evangelio compromete a la Iglesia a

estar al lado de los pobres y compartir con ellos sus sufrimientos, como lo hacía Jesús. También en las formas más ásperas de ateísmo y agnosticismo podemos reconocer, aún en modos contradictorios, no un vacío, sino una nostalgia, una espera que requiere una respuesta adecuada.

Frente a los interrogantes que las culturas dominantes plantean a la fe y a la Iglesia, renovamos nuestra fe en el Señor, ciertos de que también en estos contextos el Evangelio es portador de luz y capaz de sanar la debilidad del hombre. No somos nosotros quienes para conducir la obra de la evangelización, sino Dios. Como nos ha recordado el Papa: “La primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo introduciéndonos en esta iniciativa divina, sólo implorando esta iniciativa divina, podemos nosotros también llegar a ser –con él y en él- evangelizadores”. (Benedicto XVI, Meditación de la primera congregación general de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma 8 octubre 2012)

7. Evangelización, familia y vida consagrada

Desde la primera evangelización la transmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia. En ella - con un rol muy significativo desarrollado por las mujeres, sin que con esto queramos disminuir la figura paterna y su responsabilidad - los signos de la fe, la comunicación de las primeras verdades, la educación en la oración, el testimonio de los frutos del amor, han sido infundidos en la vida de los niños y adolescentes en el contexto del cuidado que toda familia reserva al crecimiento de sus pequeños. A pesar de la diversidad de las situaciones geográficas, culturales y sociales, todos los obispos del Sínodo han confirmado este papel esencial de la familia en la transmisión de la fe. No se puede pensar en una nueva evangelización sin sentirnos responsables del anuncio del Evangelio a las familias y sin ayudarles en la tarea educativa.

No escondemos el hecho de que hoy la familia, que se constituye con el matrimonio de un hombre y una mujer que los hace “una sola carne” (Mt 19,6) abierta a la vida, está atravesada por todas partes por factores de crisis, rodeada de modelos de vida que la penalizan, olvidada de las políticas de la sociedad, de la cual es célula fundamental, no siempre respetada en sus ritmos ni sostenida en sus esfuerzos por las propias comunidades eclesiales. Precisamente por esto, nos vemos impulsados a afirmar que tenemos que desarrollar un especial cuidado por la familia y por su misión en la sociedad y en la Iglesia, creando itinerarios específicos de acompañamiento antes y después del matrimonio. En las formas más penosas de atey son un signo de esta fuente de vida plena para los hombres en la sociedad. Las muchas y siempre Queremos expresar nuestra gratitud a tantos esposos y familias cristianas que con su testimonio continúan mostrando al mundo una experiencia de comunión y de servicio que es semilla de una sociedad más fraterna y pacífica.

Nuestra reflexión se ha dirigido también a las situaciones familiares y de convivencia en las que no se muestra la imagen de unidad y de amor para toda la vida que el Señor nos ha enseñado. Hay parejas que conviven sin el vínculo sacramental del matrimonio;

se extienden situaciones familiares irregulares construidas sobre el fracaso de matrimonios anteriores: acontecimientos dolorosos que repercuten incluso sobre la educación en la fe de los hijos. A todos ellos les queremos decir que el amor de Dios no abandona a nadie, que la Iglesia los ama y es una casa acogedora con todos, que siguen siendo miembros de la Iglesia, aunque no puedan recibir la absolución sacramental ni la Eucaristía. Que las comunidades católicas estén abiertas a acompañar a cuantos viven estas situaciones y favorezcan caminos de conversión y de reconciliación.

La vida familiar es el primer lugar en el cual el Evangelio se encuentra con la vida ordinaria y muestra su capacidad de transformar las condiciones fundamentales de la existencia en el horizonte del amor. Pero no menos importante es, para el testimonio de la Iglesia, mostrar como esta vida en el tiempo se abre a una plenitud que va más allá de la historia de los hombres y que conduce a la comunión eterna con Dios. Jesús no se presenta a la mujer samaritana simplemente como aquel que da la vida sino como el que da la “vida eterna” (Jn 4, 14). El don de Dios que la fe hace presente, no es simplemente la promesa de unas mejores condiciones de vida en este mundo, sino el anuncio de que el sentido último de nuestra vida va más allá de este mundo y se encuentra en aquella comunión plena con Dios que esperamos en el final de los tiempos.

De este sentido de la vida humana más allá de lo terrenal son particulares testigos en la Iglesia y en el mundo cuantos el Señor ha llamado a la vida consagrada, una vida que, precisamente porque está dedicada totalmente a él, en el ejercicio de la pobreza, la castidad y la obediencia, es el signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo. Que de la Asamblea del Sínodo de los Obispos llegue a estos hermanos y hermanas nuestros la gratitud por su fidelidad a la llamada del Señor y por la contribución que han hecho y hacen a la misión de la Iglesia, la exhortación a la esperanza en situaciones nada fáciles para ellos en estos tiempos de cambio y la invitación a reafirmarse como testigos y promotores de nueva evangelización en los varios ámbitos de la vida en que los carismas de cada instituto los sitúa.

8. La comunidad eclesial y los diversos agentes de la evangelización

La obra de la evangelización no es labor exclusiva de alguien en la Iglesia sino del conjunto de las comunidades eclesiales, donde se tiene acceso a la plenitud de los instrumentos del encuentro con Jesús: la Palabra, los sacramentos, la comunión fraterna, el servicio de la caridad, la misión.

En esta perspectiva emerge sobre todo el papel de la parroquia como presencia de la Iglesia en el territorio en el que viven los hombres, “fuente de la villa”, como le gustaba llamarla a Juan XXIII, en la que todos pueden beber encontrando la frescura del Evangelio. Su función permanece imprescindible, aunque las condiciones particulares pueden requerir una articulación en pequeñas comunidades o vínculos de colaboración en contextos más amplios. Sentimos, ahora, el deber de exhortar a nuestras parroquias a unir a la tradicional cura pastoral del Pueblo de Dios las nuevas formas de misión que requiere la nueva evangelización. Éstas, deben alcanzar también a las variadas formas de piedad popular.

En la parroquia continúa siendo decisivo el ministerio del sacerdote, padre y pastor de su pueblo. A todos los presbíteros, los obispos de esta Asamblea sinodal expresan gratitud y cercanía fraterna por su no fácil tarea y les invitamos a unirse cada vez más al presbiterio diocesano, a una vida espiritual cada vez más intensa y a una formación permanente que los haga capaces de afrontar los cambios sociales.

Junto a los sacerdotes reconocemos la presencia de los diáconos así como la acción pastoral de los catequistas y de tantas figuras ministeriales y de animación en el campo del anuncio y de la catequesis, de la vida litúrgica, del servicio caritativo, así como las diversas formas de participación y de corresponsabilidad de parte de los fieles, hombres y mujeres, cuya dedicación en los diversos servicios de nuestras comunidades no será nunca suficientemente reconocida. También a todos ellos les pedimos que orienten su presencia y su servicio en la Iglesia en la óptica de la nueva evangelización, cuidando su propia formación humana y cristiana, el conocimiento de la fe y la sensibilidad a los fenómenos culturales actuales.

Mirando a los laicos, una palabra específica se dirige a las varias formas de asociación, antiguas y nuevas, junto con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades. Todas ellas son expresiones de la riqueza de los dones que el Espíritu entrega a la Iglesia. También a estas formas de vida y compromiso en la Iglesia expresamos nuestra gratitud, exhortándoles a la fidelidad al propio carisma y a la plena comunión eclesial, de modo especial en el ámbito de las Iglesias particulares.

Dar testimonio del Evangelio no es privilegio exclusivo de nadie. Reconocemos con gozo la presencia de tantos hombres y mujeres que con su vida son signos del Evangelio en medio del mundo. Lo reconocemos también en tantos de nuestros hermanos y hermanas cristianos con los cuales la unidad no es todavía perfecta, aunque han sido marcados con el bautismo del Señor y son sus anunciadores. En estos días nos ha conmovido la experiencia de escuchar las voces de tantos responsables de Iglesias y Comunidades eclesiales que nos han dado testimonio de su sed de Cristo y de su dedicación al anuncio del Evangelio, convencidos también ellos de que el mundo tiene necesidad de una nueva evangelización. Estamos agradecidos al Señor por esta unidad en la exigencia de la misión.

9. Para que los jóvenes puedan encontrarse con Cristo

Nos sentimos cercanos a los jóvenes de un modo muy especial, porque son parte relevante del presente y del futuro de la humanidad y de la Iglesia. La mirada de los obispos hacia ellos es todo menos pesimista. Preocupada, sí, pero no pesimista. Preocupada porque justo sobre ellos vienen a confluir los embates más agresivos de estos tiempos; no pesimista, sin embargo, sobre todo porque, lo resaltamos, el amor de Cristo es quien mueve lo profundo de la historia y además, porque descubrimos en nuestros jóvenes aspiraciones profundas de autenticidad, de verdad, de libertad, de generosidad, de las cuales estamos convencidos que sólo Cristo puede ser respuesta capaz de saciarlos.

Queremos ayudarles en su búsqueda e invitamos a nuestras comunidades a que, sin reservas, entren en una dinámica de escucha, de diálogo y de propuestas valientes ante

la difícil condición juvenil. Para aprovechar y no apagar la potencia de su entusiasmo. Y para sostener en su favor la justa batalla contra los lugares comunes y las especulaciones interesadas de las fuerzas de este mundo, esforzadas en disipar sus energías y a agotarlas en su propio interés, suprimiendo en ellos cualquier memoria agradecida por el pasado y cualquier planteamiento serio por el futuro.

La nueva evangelización tiene un campo particularmente árduo pero al mismo tiempo apasionante en el mundo de los jóvenes, como muestran no pocas experiencias, desde las más multitudinarias como las Jornadas Mundiales de la Juventud, a aquellas más escondidas pero no menos importantes, como las numerosas y diversas experiencias de espiritualidad, servicio y misión. A los jóvenes les reconocemos un rol activo en la obra de la evangelización, sobre todo en su ambientes.

10. El Evangelio en diálogo con la cultura y la experiencia humana y con las religiones.

La nueva evangelización tiene su centro en Cristo y en la atención a la persona humana, para hacer posible el encuentro con él. Pero su horizonte es tan ancho como el mundo y no se cierra a ninguna experiencia del hombre. Eso significa que ella cultiva, con particular atención, el diálogo con las culturas, con la confianza de poder encontrar en todas ellas las “semillas del Verbo” de las que hablaban los Santos Padres. En particular, la nueva evangelización tiene necesidad de una renovada alianza entre fe y razón, con la convicción de que la fe tiene recursos suficientes para acoger los frutos de una sana razón abierta a la trascendencia y tiene, al mismo tiempo, la fuerza de sanar los límites y las contradicciones en las que la razón puede tropezar. La fe no deja de contemplar los lacerantes interrogantes que supone la presencia del mal en la vida y la historia de los hombres, encontrando la luz de su esperanza en la Pascua de Cristo.

El encuentro entre fe y razón nutre el esfuerzo de la comunidad cristiana en el mundo de la educación y la cultura. Un lugar especial en este campo lo ocupan las instituciones educativas y de investigación: escuelas y universidades. Donde se desarrolla el conocimiento sobre el hombre y se da una acción educativa, la Iglesia se ve impulsada a testimoniar su propia experiencia y a contribuir a una formación integral de la persona. En este ámbito merecen una atención especial las escuelas y universidades católicas, en las que la apertura a la trascendencia, propia de todo itinerario cultural sincero y educativo, debe completarse con caminos de encuentro con la persona de Jesucristo y de su Iglesia. Vaya la gratitud de los obispos a todos los que, en condiciones muchas veces difíciles, desempeñan esta tarea.

La evangelización exige que se preste gran atención al mundo de la comunicaciones sociales, que son un camino, especialmente en el caso de los nuevos medios, en el que se cruzan tantas vidas, tantos interrogantes y tantas expectativas. Son el lugar donde en muchas ocasiones se forman las conciencias y se muestran los hechos de la propia vida y deben ser una oportunidad nueva para llegar al corazón de los hombres.

Un particular ámbito de encuentro entre fe y razón se da hoy en el diálogo con el conocimiento científico. Éste, por otro lado, no se encuentra lejos de la fe, siendo

manifestación de aquel principio espiritual que Dios ha puesto en sus criaturas y que les permite comprender las estructuras racionales que se encuentran en la base de la creación. Cuando la ciencia y la técnica no presumen de encerrar la concepción del hombre y del mundo en un árido materialismo se convierten, entonces, en un precioso aliado para el desarrollo de la humanización de la vida. También a los responsables de esta delicada tarea se dirige nuestro agradecimiento.

Queremos, además, agradecer su esfuerzo a los hombres y mujeres que se dedican a otra expresión del genio humano: el arte en sus varias formas, desde las más antiguas a las más recientes. En sus obras, en cuanto tienden a dar forma a la tensión del hombre hacia la belleza, reconocemos un modo particularmente significativo de expresión de la espiritualidad. Estamos especialmente agradecidos cuando sus bellas creaciones nos ayudan a hacer evidente la belleza del rostro de Dios y de sus criaturas. La vía de la belleza es un camino particularmente eficaz de la nueva evangelización.

Más allá del arte, toda obra del hombre es un espacio en el que, mediante el trabajo, él se hace cooperador de la creación divina. Al mundo de la economía y del trabajo queremos recordar como de la luz del Evangelio surgen algunas llamadas urgentes: liberar el trabajo de aquellas condiciones que no pocas veces lo transforman en un peso insoportable con una perspectiva incierta, amenazada por el desempleo, especialmente entre los jóvenes, poner a la persona humana en el centro del desarrollo económico y pensar este mismo desarrollo como una ocasión de crecimiento de la humanidad en justicia y unidad. El hombre, a través del trabajo con el que transforma el mundo, está llamado a salvaguardar el rostro que Dios ha querido dar a su creación, también por responsabilidad hacia las generaciones venideras.

El Evangelio ilumina también las situaciones de sufrimiento en la enfermedad. En ellas, los cristianos están llamados a mostrar la cercanía de la Iglesia para con los enfermos y discapacitados y con los que con profesionalidad y humanidad trabajan por su salud.

Un ámbito en el que la luz de Evangelio puede y debe iluminar los pasos de la humanidad es el de la vida política, a la cual se le pide un compromiso de cuidado desinteresado y transparente por el bien común, desde el respeto total a la dignidad de la persona humana desde su concepción hasta su fin natural, de la familia fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, de la libertad educativa, en la promoción de la libertad religiosa, en la eliminación de las injusticias, las desigualdades, las discriminaciones, la violencia, el racismo, el hambre y la guerra. A los políticos cristianos que viven el precepto de la caridad se les pide un testimonio claro y transparente en el ejercicio de sus responsabilidades.

El diálogo de la Iglesia tiene su natural destinatario, finalmente, en los seguidores de las religiones. Si evangelizamos es porque estamos convencidos de la verdad de Cristo, y no porque estemos contra nadie. El Evangelio de Jesús es paz y alegría y sus discípulos se alegran de reconocer cuanto de bueno y verdadero el espíritu religioso humano ha

sabido descubrir en el mundo creado por Dios y ha expresado en las diferentes religiones.

El diálogo con los creyentes de las diversas religiones quiere ser una contribución a la paz, rechaza todo fundamentalismo y denuncia cualquier violencia que se produce contra los creyentes y las graves violaciones de los derechos humanos. Las Iglesias de todo el mundo son cercanas desde la oración y la fraternidad a los hermanos que sufren y piden a quienes tienen en sus manos los destinos de los pueblos que salvaguarden el derecho de todos a la libre elección, confesión y testimonio de la propia fe.

11. En el año de la fe, la memoria del Concilio Vaticano II y la referencia al Catecismo de la Iglesia Católica.

En el camino abierto por la nueva evangelización podremos sentirnos a veces como en un desierto, en medio de peligros y privados de referencias. El Santo Padre Benedicto XVI, en la homilía de la Misa de apertura del Año de la fe, ha hablado de una “«desertificación» espiritual” que ha avanzado en estos últimos decenios, pero él mismo nos ha dado fuerza afirmando que “a partir de esta experiencia de desierto, de este vacío, podemos nuevamente descubrir la alegría del creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se descubre el valor de aquello que es esencial para vivir” (Benedicto XVI, Homilía en la celebración eucarística para la apertura del Año de la fe, Roma 11 octubre 2012). En el desierto, como la mujer la samaritana, se va en busca de agua y de un pozo del que sacarla: ¡dichoso el que en él encuentra a Cristo!

Agradecemos al Santo Padre por el don del Año de la fe, preciosa entrada en el itinerario de la nueva evangelización. Le damos las gracias también por haber unido este Año a la memoria gozosa por los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, cuyo magisterio fundamental para nuestro tiempo se refleja en el Catecismo de la Iglesia Católica, repropuesto, a los veinte años de su publicación, como referencia segura de la fe. Son aniversarios importantes que nos permiten reafirmar nuestra plena adhesión a las enseñanzas del Concilio y nuestro convencido esfuerzo en continuar su puesta en marcha.

12. Contemplando el misterio y cercanos a los pobres

En esta óptica queremos indicar a todos los fieles dos expresiones de la vida de la fe que nos parecen de especial relevancia para incluirlas en la nueva evangelización.

El primero está constituido por el don y la experiencia de la contemplación. Sólo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se pone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Sólo este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden. Vuelve de nuevo a nuestros labios la palabra de agradecimiento, ahora dirigida a cuantos, hombres y mujeres, dedican su vida, en los monasterios y conventos, a la oración contemplativa. Necesitamos que momentos de contemplación se entrecrucen con la vida ordinaria de la gente. Lugares del espíritu y del territorio que son una

llamada hacia Dios; santuarios interiores y templos de piedra que son cruce obligado por el flujo de experiencias que en ellos se suceden y en los cuales todos podemos sentirnos acogidos, incluso aquellos que no saben todavía lo que buscan.

El otro símbolo de autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. Estar cercano a quien está al borde del camino de la vida no es sólo ejercicio de solidaridad, sino ante todo un hecho espiritual. Porque en el rostro del pobre resplandece el mismo rostro de Cristo: “Todo aquello que han hecho por uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt. 24 25, 40).

A los pobres les reconocemos un lugar privilegiado en nuestras comunidades, un puesto que no excluye a nadie, pero que quiere ser un reflejo de como Jesús se ha unido a ellos. La presencia de los pobres en nuestras comunidades es misteriosamente potente: cambia a las personas más que un discurso, enseña fidelidad, hace entender la fragilidad de la vida, exige oración; en definitiva, conduce a Cristo.

El gesto de la caridad, al mismo tiempo, debe ser acompañado por el compromiso con la justicia, con una llamada que se realiza a todos, ricos y pobres. Por eso es necesaria la introducción de la doctrina social de la Iglesia en los itinerarios de la nueva evangelización y cuidar la formación de los cristianos que trabajan al servicio de la convivencia humana desde la vida social y política.

13. Una palabra a las Iglesias de las diversas regiones del mundo.

La mirada de los obispos reunidos en Asamblea sinodal abraza a todas las comunidades eclesiales presentes en todo el mundo. Una mirada de unidad, porque única es la llamada al encuentro con Cristo, pero sin olvidar la diversidad.

Una consideración particular, llena de afecto y gratitud, reservamos los obispos reunidos en el Sínodo a ustedes, cristianos de las Iglesias Orientales Católicas, herederos de la primera difusión del Evangelio, experiencia custodiada por ustedes con amor y fidelidad y a ustedes, cristianos presentes en el Este de Europa. Hoy el Evangelio se les repropone como nueva evangelización a través de la vida litúrgica, la catequesis, la oración familiar diaria, el ayuno, la solidaridad entre las familias, la participación de los laicos en la vida de la comunidad y al diálogo con la sociedad. En no pocos lugares sus Iglesias son sometidas a prueba y tribulaciones que dan testimonio de su participación en la cruz de Cristo; algunos fieles están obligados a emigrar y, manteniendo viva la pertenencia a sus propias comunidades de origen, pueden contribuir a la tarea pastoral y a la obra de la evangelización en los países de acogida. El Señor continúe bendiciendo su fidelidad y que sobre su futuro brillen horizontes de firme confesión y práctica de la fe en condiciones de paz y de libertad religiosa.

Nos dirigimos a ustedes, hombres y mujeres, que viven en los países de África y resaltamos nuestra gratitud por el testimonio que ofrecen del Evangelio muchas veces en situaciones humanas muy difíciles. Los exhortamos a relanzar la evangelización recibida en tiempos aún recientes, a edificarse como Iglesia “familia de Dios”, a reforzar la identidad de la familia y a sostener la labor de los sacerdotes y catequistas, especial-

mente en las pequeñas comunidades cristianas. Afirmamos, por otra parte, la exigencia de desarrollar el encuentro del Evangelio con las antiguas y nuevas culturas. Dirigimos una llamada de atención al mundo de la política y a los gobiernos de los diversos países africanos para que, con la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, se promuevan los derechos humanos fundamentales y el continente sea liberado de la violencia y los conflictos que lo atormentan.

Los obispos de la Asamblea sinodal los invitan a los cristianos de Norteamérica a responder con gozo a la llamada de la nueva evangelización, mientras admiramos como en su joven historia sus comunidades cristianas han dado frutos generosos de fe, caridad y misión. También conviene reconocer que muchas de las expresiones de la cultura de su sociedad están lejos del Evangelio. Se hace, pues, necesario una invitación a la conversión, de la que nace un compromiso que no los coloca fuera de vuestra cultura, sino que los llama a ofrecer a todos la luz de la fe y la fuerza de la vida. Mientras acogen en sus generosas tierras la nueva población de inmigrantes y refugiados, estén dispuestos a abrir las puertas de sus casas a la fe. Fieles a los compromisos adquiridos en la Asamblea sinodal para América, sed solidarios con la América Latina en la permanente tarea de evangelización de vuestro continente.

El mismo sentimiento de gratitud dirige la Asamblea del Sínodo a las Iglesia de América Latina y el Caribe. Nos llama la atención en particular cómo se han desarrollado a través de los siglos en sus países formas de piedad popular fuertemente enraizadas en los corazones de tantos de ustedes, formas de servicio en la caridad y de diálogo con las culturas. Ahora, frente a los desafíos del presente, sobre todo la pobreza y la violencia, la Iglesia en Latinoamérica y en el Caribe es exhortada a vivir en un estado permanente de misión, anunciando el Evangelio con esperanza y alegría, formando comunidades de verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo, mostrando con vuestro testimonio como el Evangelio es fuente de una sociedad justa y fraterna. También el pluralismo religioso interroga a sus Iglesias y les exige un renovado anuncio del Evangelio.

También a ustedes, cristianos de Asia sentimos la necesidad de dirigirles una palabra de fortalecimiento y exhortación. Su presencia, a pesar de ser una pequeña minoría en el continente en el que viven casi dos tercios de la población mundial, es una semilla profunda, confiada a la fuerza del Espíritu, que crece en el diálogo con las diversas culturas, con las antiguas religiones y con tantos pobres. Aunque a veces está situada al margen de la vida social y en diversos lugares incluso perseguida, la Iglesia de Asia, con su fe fuerte, es una presencia preciosa del Evangelio de Cristo que anuncia justicia, vida y armonía. Cristianos de Asia, sientan la cercanía fraterna de los cristianos de los demás países del mundo, los cuales no pueden olvidar que en su continente, en la Tierra Santa, nació, vivió, murió y resucitó el mismo Jesús.

Una palabra de reconocimiento y de esperanza queremos dirigir los obispos a las Iglesias del continente europeo, hoy en parte marcado por una fuerte secularización, a veces agresiva, y todavía hoy herido por los largos decenios de gobiernos marcados por ideologías enemigas de Dios y del hombre. Reconocemos su pasado y también su

presente, en el cual el Evangelio ha creado en Europa certezas y experiencias de fe concretas y decisivas para la evangelización del mundo entero, muchas veces rebosantes de santidad: riqueza del pensamiento teológico, variedad de expresiones carismáticas, formas variadas al servicio de la caridad con los pobres, profundas experiencias contemplativas, creación de una cultura humanística que ha contribuido a dar rostro a la dignidad de la persona y a la construcción del bien común. Las dificultades del presente no les pueden dejar abatidos, queridos cristianos europeos: éstas les deben desafiar a un anuncio más gozoso y vivo de Cristo y de su Evangelio de vida.

Los obispos de la Asamblea sinodal saludan, finalmente, a los pueblos de Oceanía, que viven bajo la protección de la Cruz del Sur, y les damos gracias por el testimonio del Evangelio de Jesús. Nuestra plegaria por ustedes es para que, como la mujer samaritana en el pozo, también ustedes sientan viva la sed de una vida nueva y puedan escuchar la Palabra de Jesús que dice: “¡Si conocieras el don de Dios!” (Jn 4, 10). Comprometanse a predicar el Evangelio y a dar a conocer a Jesús en el mundo de hoy. Los exhortamos a encontrarlo en la vida cotidiana, a escucharle y a descubrir, mediante la oración y la meditación, la gracia de poder decir: “Sabemos que este es verdaderamente el salvador del mundo” (Jn 4, 42).

14. La estrella de María ilumina el desierto

A punto de finalizar esta experiencia de comunión entre los obispos de todo el mundo y de colaboración con el ministerio del Sucesor de Pedro, sentimos resonar en nosotros el mandato de Jesús a sus apóstoles: “Vayan y hagan discípulos en todos los pueblos [...]. Sepan que yo estoy con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20). La misión de la Iglesia no se dirige a un territorio en concreto, sino que sale al encuentro de la pliegues más oscuros del corazón de nuestros contemporáneos, para llevarlos al encuentro con Jesús, el Viviente que se hace presente en nuestras comunidades.

Esta presencia llena de gozo nuestros corazones. Agradecidos por el don recibido de él en estos días le dirigimos nuestro canto de alabanza: “Proclama mi alma la grandeza del Señor [...] Ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1, 46.49). Las palabras de María son también las nuestras: el Señor ha hecho realmente grandes cosas a través de los siglos por su Iglesia en los diversos rincones del mundo y nosotros lo alabamos, con la certeza de que no dejará de mirar nuestra pobreza para desplegar la potencia de su brazo incluso en nuestros días y sostenernos en el camino de la nueva evangelización.

La figura de María nos orienta en el camino. Este camino, como nos ha dicho Benedicto XVI, podrá parecer una ruta en el desierto; sabemos que tenemos que recorrerlo llevando con nosotros lo esencial: el don del Espíritu Santo, la cercanía de Jesús, la verdad de su Palabra, el pan eucarístico que nos alimenta, la fraternidad de la comunión eclesial y el impulso de la caridad. Es el agua del pozo la que hace florecer el desierto y como en la noche en el desierto las estrellas se hacen más brillantes, así en el cielo de nuestro camino resplandece con vigor la luz de María, la Estrella de la nueva evangelización a quien, confiados, nos encomendamos.